

Más allá de la victimización: estudio teológico de las diversas experiencias de mujeres en el
conflicto armado colombiano con base a Jueces 4 y 5

Yesenia Sampayo Acosta

Milton A. Acosta, Ph.D.

Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia

Facultad de Teología

Medellín, octubre 2023

Dedicatoria

En este trabajo quiero agradecer a cada una de las personas que me han acompañado durante este tiempo. En especial quiero agradecer a varios de mis profesores que me acompañaron y animaron en este proceso de ser mujer y teóloga. Quiero agradecer a mi hija que siempre ha estado conmigo apoyándome, aún desde el momento en que decidió creer en el llamado que Dios nos hacía de dejar todo y venir al Seminario a estudiar. No tengo palabras para expresar lo orgullosa que me siento de ella. También quiero agradecer a esas mujeres que me inspiran e inspiraron este trabajo las “Mujeres de la Memoria” en la vereda Granizal, mujeres tenaces y valientes que sin importar las heridas abiertas por la guerra han decidido seguir en pie creyendo en Dios y en la construcción de un país mejor. Para finalizar, quiero dar gracias a Dios por su cuidado y amor, por poner tantas personas a mi alrededor para que me rodeen con su amor en este tiempo, y por traer esperanza a mi vida cuando creí que este país ya no tenía salvación. Él es la esperanza.

Resumen

La investigación surge del relacionamiento con las mujeres de la memoria en la vereda Granizal en Bello, Antioquia. En medio del estudio bíblico se encontraron preguntas sobre el perdón y la victimización. Las mujeres expresaron su inconformidad por la imposición del perdón como estamento moral y no como elección, así como su resistencia al concepto impuesto de lo que significa ser una víctima del conflicto. El no resignificar la violencia vivida y su papel como víctima implica no reconocer su resistencia y fuerza en medio del dolor vivido. En palabras de una de estas mujeres: “ser víctima más allá de la victimización es como mantener viva esa fuerza para poder seguir esta lucha”. El propósito de esta investigación es generar una reflexión profunda en la iglesia sobre el papel que se tiene con las víctimas del conflicto armado colombiano, especialmente las mujeres. Con esto, se pretende brindar una respuesta bíblica que permita a las mujeres víctimas encontrar esperanza y nuevas formas de pensarse su vida más allá de la victimización.

Esta investigación se realizó en base al pasaje bíblico de Jueces 4 y 5 donde esta realidad y experiencia de las mujeres se ve reflejada. En cuanto a la relevancia social y las implicaciones prácticas de esta investigación, estas tienen que ver con el hecho de poder contribuir a un diálogo cristiano sobre lo que significa ser mujer en contextos de violencia y cómo la iglesia y comunidades de fe pueden brindar un acompañamiento que va más allá de ver a estas mujeres como simples víctimas.

Las conclusiones que deja esta investigación son las de poder seguir creando espacios de capacitación para poder como iglesia acompañar de forma asertiva a estas mujeres víctimas del conflicto. De igual modo, es relevante poder reconocer que en los diversos discursos y narrativas no estamos dando cabida a estas mujeres que han vivido la guerra desde sus diversas experiencias.

Palabras clave: Jueces, Desaparición forzada, Movimientos sociales, Excombatientes, Conflicto, Mujeres.

Índice de contenido

| | |
|---|----|
| Introducción | 6 |
| I. Los relatos y la violencia: desde una narrativa de la experiencia en el conflicto armado colombiano y el libro de Jueces | 8 |
| La violencia en Colombia | 8 |
| Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia | 10 |
| Contexto socio-histórico y literario de Jueces | 12 |
| La mujer en Jueces | 13 |
| Tres mujeres, un destino: una lectura narrativa de Jueces 4 y 5 | 14 |
| II. Débora y líderes sociales: más allá del conflicto | 19 |
| Consideraciones exegéticas | 21 |
| Dialogando con Débora | 25 |
| Mujeres que resisten | 25 |
| III. Jael y las excombatientes en Colombia ¿qué hacer con ellas? | 29 |
| Jael y excombatientes, contexto y trasfondo | 30 |
| Jael y las excombatientes: entre el deber ser y lo que son | 32 |
| Las mujeres y la ética del cuidado | 33 |
| ¿Qué hacer con una mujer masculina o que usa su feminidad para la violencia? | 35 |
| IV. Madre de Sísara: entre la espera y la pérdida | 42 |
| El desaparecimiento forzado en Colombia | 43 |
| Entre la memoria y el olvido | 45 |

Transitar la ausencia: madres que buscan a familiares desaparecidos en

Colombia **47**

Conclusiones **50**

Bibliografía **55**

Introducción

Escribir sobre la guerra y el conflicto en Colombia es escribir sobre la vida misma de los colombianos. Esto es así, ya que, muchos colombianos, por no decir todos, han crecido en medio de ella. La violencia en Colombia ha sido algo que ha tenido que ver con cada ciudadano de forma directa o indirecta en algún momento de su vida, sea hombre o mujer. Desde pequeños en Colombia cada vez que se prende un televisor o una radio, cada ciudadano se ve atacado con un torbellino de noticias violentas, donde unos y otros se matan sin una razón aparente. Tanto es así, que se podría decir, que un sentimiento de indiferencia o de normalidad frente a la violencia se ha dado en todos los colombianos hasta el día de hoy.

Por tal motivo, es importante reconocer que la violencia y el conflicto armado colombiano hacen parte de la realidad y contexto en el cual se vive en este país. Colombia es un país con más de 50 años de conflicto, donde la muerte ha sido el pan de cada día. Sin embargo, cuando se relata el conflicto en Colombia, la gran mayoría de veces se hace desde las voces masculinas. Esto es así, porque la gran mayoría de actores en este, son hombres; y cuando se habla de las mujeres solo se les nombra desde el ser víctimas del mismo, como sujetos que no tienen voz ni memoria.

Es por este motivo, y reconociendo la importancia de las experiencias de las mujeres en el conflicto armado colombiano, que la presente tesis quiere mostrar una nueva forma de interpretar el papel de las mujeres en estos espacios de violencia más allá de la victimización de las mismas. Esto se hará a partir de la aplicación del método de análisis narrativa, en donde se abordará la experiencia de las mujeres en los textos de

jueces 4 y 5.¹ Partiendo del hecho de que los capítulos 4 y 5 del libro de Jueces se pueden denominar una unidad literaria.² Por otro lado, se busca poder animar a la iglesia en general, que desde una actitud genuina intenta poder trabajar y apoyar a mujeres que han sido parte de alguna manera del conflicto armado colombiano, y que aún no tienen las herramientas para empezar a hacerlo. De igual manera, se pretende poder concientizar a las personas en general acerca del reconocimiento de que la guerra también tiene rostro de mujer.

En el primer capítulo, se expondrá la exégesis de Jueces 4 y 5, y se brindará un panorama general de la violencia y el conflicto en Colombia. Acto seguido, se dará una mirada a las diferentes formas en que se ha interpretado el texto bíblico. En los capítulos segundo, tercero y cuarto, se abordarán los personajes de Débora, Jael y la madre de Sísara; intentando reconocer cómo sus experiencias en la guerra, puede abrir el diálogo con mujeres en la actualidad que han sido líderes, excombatientes o madres que pierden a sus hijos en el conflicto armado colombiano.

Por último, y basado en los capítulos anteriores se intentará dar un primer paso en el diálogo con la iglesia y organizaciones de fe con estas mujeres, teniendo como propósito el poder generar aplicaciones concretas para estas mujeres que han sido víctimas de la violencia en la guerra. Por último, es importante hacer la salvedad de que, aunque en este trabajo se abordará el conflicto armado colombiano desde una perspectiva de género, no se intenta decir, que los hombres no han sido víctimas de esta guerra que ha dejado tanto dolor en la historia del país.

¹ Philippe Abadie, *El libro de los Jueces*, Cuadernos Bíblicos 125 (Navarra: Verbo Divino, 2005), 6.

² Abadie, *El libro de Jueces*, 6.

I. Los relatos y la violencia: desde una narrativa de la experiencia en el conflicto armado colombiano y el libro de Jueces

El libro de Jueces en el Antiguo Testamento es como un noticiero en Colombia, donde todos los días se relatan múltiples usos de la violencia de unos con otros. Esto permite ver que la violencia no es algo propio de la actualidad, sino que ya viene de mucho tiempo atrás. En el texto bíblico constantemente aparecen diferentes formas de violencia donde se levantan la mano hermanos contra hermanos, hijos contra padres, entre otros. La violencia es un fenómeno que tiene diferentes manifestaciones, es decir, no hay una única violencia. Es de múltiples orígenes y cumple múltiples propósitos.³

Por tal motivo, en este capítulo, se pretende en un primer lugar conceptualizar cómo se ha dado la violencia en Colombia, y algunas consecuencias de las mismas. En segundo lugar, se abordará el libro de Jueces, especialmente los capítulos 4 y 5, con el fin de poder reconocer el contexto desde el cual están sus personajes. En tercer lugar, se hará una mención sobre cómo se ha interpretado Jueces 4 y 5 en la historia de la iglesia. Todo esto se hará teniendo en cuenta el contexto de la mujer en cada uno de estos contextos.

La violencia en Colombia

La violencia en Colombia es más vieja que el conflicto mismo. Esto es así, ya que, se puede hablar de la misma aun desde antes del surgimiento de los grupos armados en Colombia. Se podría decir que, este país desde sus inicios ha estado cargando sobre sus hombros la muerte de sus hermanos y hermanas. Aún en la historia del país hay una época denominada “La violencia”, esta es de los años entre 1946 y 1958. En esta época se dio una

³ Iván Mauricio Durán, Laura López Fonseca y Jorge A. Restrepo, “¿Cuáles son las ciudades más inseguras de Colombia?: propuesta para la estimación de un índice de inseguridad humana”, en *Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones* (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009), 122.

suma de muchas violencias tanto políticas, sociales, económicas y religiosas.⁴ Esto muestra que el país siempre ha estado, de alguna manera, marcado por la muerte, sangre y dolor. Por tal motivo, como se ha mencionado anteriormente la diversidad de violencias que se pueden dar en el país es grande. Esto se puede ver, por ejemplo, en violencias basadas en género, raza, clase, físicas, sexuales, el desplazamiento, el desaparecimiento forzado, entre otras, y aunque en este trabajo no se pretende abordar todas, ya que sería un trabajo bastante complejo; sí se pretende reconocer como estas violencias han permeado en la forma en que entendemos el conflicto desde una perspectiva de género.

En cuanto, a la violencia en el marco del conflicto armado colombiano, se puede decir que esta tiene diferentes rostros y matices. Por tal motivo, se hace necesario reconocer la complejidad del mismo, por la cantidad de actores que han hecho y hacen parte de él. Entre estos actores se puede encontrar algunos grupos insurgentes como: FARC, ELN, EPL, M-19, PRT, MAQL, CRS, MIR-Patria Libre), sin embargo, los más relevantes a lo largo de la historia son los paramilitares, FARC y ELN.⁵ Por tal motivo, podría pensarse la violencia en Colombia como algo que surge de una dislocación del poder del Estado en donde su debilidad estatal ha permitido que los diversos actores violentos hagan lo que bien les parezca. Esto haría al Estado, de alguna manera, un actor del conflicto armado colombiano.

⁴ Eduardo Umaña Luna, Orlando Fals Borda y Germán Guzmán Campos, *La violencia en Colombia* (Bogotá: Taurus, 2016), 230.

⁵ Diferenciándose de la forma de lucha de las FARC, el ELN hizo público su compromiso de adelantar la causa revolucionaria sólo mediante el empleo de las armas, y oponiéndose firmemente a la participación en el proceso electoral. Sin embargo, para reconocer la diferencia de estos distintos grupos armados véase: Camilo Echandía Castilla y Alejandro Reyes, “El conflicto armado en Colombia: de las condiciones objetivas al accionar estratégico de los actores”, *OASIS* 99 (2000): 350-364.

El desplazamiento es una de las consecuencias de la violencia en Colombia, aunque también es una violencia en sí misma, ya que se vulneran los derechos humanos de las víctimas. Por tal motivo, se cae en un espiral de violencia, y la violencia provoca más violencia. El alto índice de violencia y los desplazamientos están relacionados entre sí.⁶ La violencia que se vive en el marco del conflicto armado colombiano, se da con el hecho de las personas que quedan en medio del fuego cruzado y son señalados de estar de parte del grupo enemigo.⁷ Algunas personas son amenazadas, golpeadas, violadas y abusadas. Las mujeres son víctimas de violencia sexual, al ser el cuerpo botín de guerra, esta violencia es la más invisible en el conflicto pues las mujeres sienten temor a hablar, no sólo por el miedo que genera el desplazamiento sino por el estigma que conlleva esto.⁸

Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia

El conflicto armado colombiano tiene rostro y cuerpo de mujer. Los hombres son los dueños de la guerra, mientras que las mujeres y los niños son las principales víctimas. Es la mujer, aunque no se pretende decir que el hombre no lo es; huérfana, viuda, madre soltera, violada, desplazada, secuestrada, desaparecida y asesinada. En Colombia, según las cifras del Registro Único de Víctimas (RUV), las víctimas del conflicto armado son aproximadamente 9'446.572 personas que están reconocidas e incluidas en su registro. De

⁶ Ana María Ibáñez, *El desplazamiento forzado en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza* (Bogotá: Uniandes, 2008), 16.

⁷ Ibáñez, *El desplazamiento forzado en Colombia*, 17.

⁸ Laura Milena Cadavid, "Elementos para comprender el desplazamiento forzado en Colombia: un recorrido por normas, conceptos y experiencias", en *Conversaciones teológicas del sur global americano: violencia, desplazamiento y fe*, eds. Milton Acosta y Oscar García -Johnson (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2016), 21.

esta cifra aproximadamente 4'745.222 son mujeres, o sea, un 50.2% de la población registrada.⁹

Cuando se habla de violencia ejercida a la mujer en el marco del conflicto armado en Colombia, se está haciendo referencia sobre todo a la violencia sexual. Esta se entiende como una práctica sistemática y generalizada contra mujeres y niñas, no sólo en el marco del conflicto armado interno sino también en medio de la convivencia familiar, laboral y social.¹⁰ La violencia sexual relacionada con el conflicto en Colombia se ha cometido en muchas formas e incluye características tales como: la tortura y la mutilación, la violación en presencia de miembros de la familia, y la violación en grupo.¹¹

En Colombia la violencia de género es una violencia que está fundamentada en una cultura patriarcal en la que los hombres se suponen con poder sobre las mujeres, las consideran inferiores y de su propiedad. Por tal motivo, se puede decir que, en el contexto colombiano las mujeres, al igual que los niños, son las principales víctimas de la guerra. Esto se reconoce de esta manera por el hecho de que aquellos que están en una desventaja o en una “escala inferior” en el escalafón social son los que más sufren las consecuencias de la guerra. Algo parecido a esto pasa en el libro de Jueces, el cual es objeto de estudio de este trabajo.

⁹ Red Nacional de Información, “Registro único de víctimas”, *Registro Único víctimas*, <http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>, último acceso 30 de marzo 2023.

¹⁰ María Adelaida Barros y Natalia Rojas Mateus, “El rol de la mujer en el conflicto armado colombiano”, (Tesis maestría, Universidad Externado de Colombia, 2008), 13.

¹¹ Sisma Mujer, “Las Mujeres en los Acuerdos de Paz”, *Sisma mujer*, <https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2021/08/Las-mujeres-en-los-acuerdos-de-paz.pdf>, 04 de septiembre de 2016.

Contexto socio-histórico y literario de Jueces

El trasfondo histórico del libro de Jueces se da desde la muerte de Josué hasta el tiempo de Samuel. Esto data aproximadamente en los años 1200 y 1000 a.C., un tiempo que suele ser igual al tiempo de los acontecimientos relatados en el libro de Rut.¹² Los primeros capítulos del libro de Jueces sitúan al lector en el umbral de los últimos días de Josué, Caleb y de aquella generación, y el levantamiento de una nueva generación (1:1, 12-20; 2:6-10).

Lo anterior, es importante tenerlo en cuenta, ya que, el texto de Jueces 4 y 5 se encuentra en medio de este contexto. Es un momento donde las vivencias del pueblo tienden a ser un poco enigmáticas, ya que, los jueces de los que habla el libro son personas sobre las cuales reposa el Espíritu de Dios, pero a la vez, se puede ver en ellas que son personas violentas y crueles. Por tal motivo, teniendo en cuenta este panorama, se puede decir que el lector al entrar a este libro se encuentra dentro de una época que como bien dice el libro “cada quien hacía lo que bien le parecía” (Jue 21:25b).

El libro de Jueces constantemente está mostrando, como un periódico amarillista en Colombia, las cosas como son. El escritor no se restringe, y no intenta tener el más mínimo pudor para contar los hechos como fueron, aunque eso implique que su propio pueblo quede mal. Si cuidadosamente se hace un recorrido por este libro, se podrá ver que cada nuevo capítulo que se lee es más escandaloso que el anterior, y que, cuando se piensa que no puede haber un tipo de violencia y crueldad más grande, el libro con su peculiar humor negro, tiende a sorprender. Esto es importante reconocerlo, el libro de Jueces en todo

¹² Abadie, *El libro de Jueces*, 6.

momento está usando una especie de humor negro, que para entender lo que intenta decir, toca quizá tener ese mismo tipo de humor. Vale la pena resaltar, que el humor no quita la seriedad, es más, se puede decir, que hay más seriedad en el humor.¹³

La mujer en Jueces

En el libro de los Jueces muchas mujeres son mencionadas, la mayoría de ellas anónimamente y según los roles tradicionales de género: hija, madre, esposa.¹⁴ Este tema es algo común en la literatura bíblica, donde hay una mayor proporción de mujeres anónimas que las que son identificadas por nombre propio. Otro dato importante en este libro es el hecho de que prácticamente en cada capítulo se identifica al menos a una mujer (1:11-15; 4-5; 5:28-30; 8:19,30-31; 9:1-14,18,49,51,53-56; 11:1-2, 34-40;12:9; 13:1-24; 14:1-20; 15:1-6; 16:1,4-19,27; 17:1-6; 19:1-20:7; 21:10-12,20-23), esto a diferencia de libros como Josué, Esdras o Crónicas, entre otros, que pueden pasar muchos capítulos sin encontrar una mención de mujeres.¹⁵

A pesar de que la mujer en el libro de Jueces se encuentra mucho más presente, también es aquí donde se logra ver a mayor magnitud la violencia ejercida sobre la misma. En su libro *Texts of Terror* Phyllis Trible recuerda dos narraciones en este libro de Jueces que son sumamente violentas contra las mujeres: la de la hija de Jefté, sacrificada a Yahvé por su propio padre (Jue 11:29-40), y la de la concubina y el levita, traicionada, violada, asesinada, descuartizada (Jue 19), ambas desconocidas.¹⁶ Sin embargo, también se pueden

¹³ Milton Acosta, *Humor en el Antiguo Testamento*, (Lima: Puma, 2009), 171.

¹⁴ Mercedes L. García Bachmann, "Mujeres en el libro de Jueces", *RIBLA* 75, n.º 2 (2017): 105.

¹⁵ García, "Mujeres en el libro", 106.

¹⁶ Phyllis Trible, *Text of Terror: Literary-Feminist Readings of Biblical Narratives*, Overtures to Biblical Theology (Philadelphia, PA: Fortress Press, 1984), 66.

ver mujeres en este libro que son heroínas como en el caso de Débora y Jael en Jueces 4 y 5.

Ackerman identifica seis tipos de personajes femeninos en el libro de Jueces: el héroe militar (Débora), la especialista en el culto (Jael), la reina madre (la madre de Sísara), la esposa fértil y madre (Manoah), la amante (Dalila); las bailarinas (las doncellas de Silo).¹⁷ De esta manera se puede ver la complejidad del sistema social donde las cuestiones de género son inherentemente contradictorias. Las mujeres son buenas o malas, activas o pasivas, dentro de un contexto que explora la violencia ejercida principalmente por los hombres, pero también por las mujeres.

Tres mujeres, un destino: una lectura narrativa de Jueces 4 y 5

La lectura de Jueces 4 y 5, es una de aquellas, en donde casi de inmediato el lector puede percatarse que se está contando una historia desde la perspectiva de cada uno de los personajes. Esto es bastante interesante, ya que, las mujeres en este texto tienen voz y fuerza, son autónomas. Adicionalmente, este texto tiene dos versiones del mismo: uno es prosa y otro en verso. Estos dos géneros de un mismo hecho, permite que el exegeta pueda, de alguna manera, reconocer la forma en la que ambos géneros están contando este hecho, y a su vez, cuáles son las similitudes y diferencias.¹⁸ Jueces 4, cuenta la historia desde un narrador externo, que de forma “imparcial” indica las cosas como van sucediendo; mientras que Jueces 5, es un cántico hecho por Débora y Barac, donde ellos relatan su experiencia de la misma situación.¹⁹

¹⁷Susan Ackerman, *Warrior, Dancer, Seductress, Queen: Women in Judges and Biblical Israel* (New York: Doubleday, 1998), 368.

¹⁸ José Luis Sicre Díaz, *Jueces* (Navarra: Verbo Divino, 2018), 233.

¹⁹ Sicre, *Jueces*, 234.

Igualmente, en Jueces 4 y 5 el lector se encuentra con personajes femeninos complejos. Estos personajes como Débora y Jael permiten ver las capacidades que tienen las mujeres para la violencia y la crueldad.²⁰ Por tal motivo, en este trabajo, con el fin de poder relatar la experiencia de estas mujeres en el texto, se debe, de alguna manera, dividir en dos partes su experiencia. La primera se encuentra en el capítulo 4, donde figuran los hechos contados por un narrador externo; y la segunda, su experiencia y memoria de la guerra expresada de una forma poética en el capítulo 5.

En el capítulo 4 de Jueces, se puede encontrar la parte narrativa o prosa de la guerra contra Jabín. El texto comienza indicando que “después de la muerte de Aod, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo a los ojos de Yahvé” (v. 1); este es un estribillo que se encontrará de manera repetida en todo el libro de Jueces, lo cual deja mucho para pensar a nivel exegético.²¹ En esta introducción que se da en los versículos 1-2 se puede ver que el pueblo hacía lo malo, y que era Yahvé quien los entregaba en manos de sus enemigos; en este caso Jabín. En el versículo 3 se indica que el pueblo estaba cansado de la tiranía de Sísara, quien los oprimía constantemente, y deciden suplicar a Dios que los ayude. En esta escena de los versículos 1-3 se puede ver el equilibrio perfecto entre el pecado del pueblo, el castigo de Yahvé y la súplica del pueblo.²²

²⁰ Milton Acosta, “Jueces”, en *Comentario Bíblico Contemporáneo: Estudio de toda la Biblia desde América Latina*, eds. Rene Padilla, Milton Acosta y Rosalee Velloso (Buenos Aires: Certeza Unida, 2019), 329.

²¹ El estribillo de Jueces sobre “...los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová. Y Jehová los vendió en mano de...”, se encuentra a lo largo del libro en varios pasajes 2:11; 3:7; 3:12; 4:1; 6:1; 10:6; 13:1 dejando ver de esta manera el espiral de violencia en el que estaba inmerso el pueblo de Israel. Este es un ciclo repetitivo en todo el libro donde el pueblo peca- es oprimido- grita por auxilio – Dios le salva- vuelve a pecar. Cf. Acosta, “Jueces”, 323.

²² Víctor Morla, *la Biblia por fuera y por dentro: literatura y exégesis* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2003), 265.

En los versículos. 4-5 el autor dedica estos espacios para presentar a Débora, indicando de ella su estatus familiar y de residencia.²³ Indicando de esta manera que “en aquel tiempo...” existía una profetisa llamada Débora, quien se sentaba bajo una palmera y que los israelitas acudían a ella a resolver sus pleitos. Por tal motivo, se puede entender que ella es una mujer líder y jueza en su comunidad. Adicionalmente, en los versículos 6-9 se permite ver que Débora es una mujer de autoridad, ya que manda a llamar y las personas llegan. Aquí en estos versículos el autor también presenta a Barac, un hombre que como se puede ver, es todo lo contrario a esta mujer, ya que parece inseguro y bastante endeble en su personalidad, algo muy contrario a lo que debería ser un hombre.

El versículo 11 presenta a Heber, quenita. Este versículo parece que a primera vista no tiene ningún contexto, y rompe con el ritmo narrativo. Sin embargo, como ya se ha visto el autor no tiende a dar puntada sin dedal; así que más adelante el lector se dará cuenta de por qué la mención de este personaje en este momento. De los versículos 17-22 se presenta al personaje de Jael, y al igual que Débora, el autor cuenta quién es ella y donde reside. Este elemento de los espacios de cada uno es importante para la narrativa del texto, ya que, espacios propios de lo femenino como el hogar, se están usando para la violencia, algo propio de los espacios externos y masculinos. Para finalizar, este capítulo 4, en el versículo 23 el autor resume que es Yahvé quién humilla a Jabín. Este versículo muestra un contraste con los versículos 1-3, ya que ahora es el pueblo de Israel quienes endurecen su mano con Jabín, rey cananeo.

²³ Morla, *la Biblia por fuera*, 265.

Como se ha indicado anteriormente, esta narrativa tiene dos versiones y formas de ser contada. Por tal motivo, el capítulo 5 está misma historia es contada en forma de poesía y desde los lentes de Débora y Barac. Según Bruner, el narrar no es inocente, ya que los relatos siempre tienen un mensaje.²⁴ Una pregunta válida que se logra vislumbrar aquí es ¿qué forma se le impone a la realidad cuando se le da los ropajes del relato? Es importante notar que al relatar el ser humano moldea la experiencia vivida. También, se puede decir que, la narrativa es en todas sus formas una dialéctica entre lo que se esperaba y lo que sucedió.

Esto es lo que se puede ver con el capítulo 5 de Jueces, es Débora, quién cuenta su experiencia, como narradora muestra su punto de vista o la perspectiva que tiene ella de su propio mundo. Para Débora, es Dios quien les da la victoria, y todo lo que ha sucedido proviene de la experiencia de ser liberados por su Dios. Por tal motivo, se habla aquí de una guerra santa; por tal motivo, la búsqueda de justicia para su pueblo está justificada, por lo menos, desde la experiencia del narrador, Débora.²⁵

Mediante la narrativa los seres humanos construyen, reconstruyen, y en cierto sentido, hasta reinventan el ayer y el mañana. La memoria y la imaginación se funden en este proceso. Aun cuando se crean los mundos posibles de la ficción, no se abandona lo familiar, sino que lo subjetiviza, transformándolo en lo que hubiera podido ser y en lo que

²⁴ Jerome Bruner, *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*, trad. de Luciano Padilla, 2ª ed. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013), 27.

²⁵ La experiencia de Débora de la batalla con Sísara, y de la opresión a la que estaban sometidos es relatada en Jueces 5, de una manera poética. Los poemas, relatos, cuentos, entre otros, han servido a lo largo de la historia para poder hacer memoria de los momentos que han sido más traumáticos y difíciles para una comunidad o persona. Cuando hablamos de nosotros mismos es como inventar un relato acerca de quién y qué somos, qué sucedió y por qué hacemos lo que estamos haciendo. Cf. Bruner, *La fábrica de historias*, 120.

podría ser. La mente del hombre, por más ejercitada que esté su memoria o refinados sus sistemas de registro, nunca podrá recuperar de modo fiel el pasado. Pero tampoco puede escapar de él. La memoria y la imaginación sirven de proveedores y consumidores de sus recíprocas mercaderías.²⁶

Este canto, una pieza de poesía única, abre la posibilidad de abordarlo desde distintas metodologías, y cada una de ellas permitirá extraer más datos e información.²⁷ Como es interés de este trabajo, en este texto se puede investigar el rol de la mujer en el mismo, reconociendo a Débora como personaje principal de Israel, a Jael como quien lleva a cabo la victoria del Señor sobre Sísara, y sobre Jabín, y la madre de Sísara quien tiene un rol pasivo, pero que sin estas tres mujeres la trama no sería la misma.

²⁶ Bruner, *La fábrica de historias*, 120.

²⁷ Guillermo Perrin, “El canto de Débora”, *RIBLA* 75, n.º 2 (2017): 50-63.

II. Débora y líderes sociales: más allá del conflicto

Mi madre fue guerrera, juez y ramera.
Dios la llamaba de vez en cuando
Para salvar y liberar a su gente:
Miriam, Yael, Débora, Judit, Tamar.
Alabado sea Dios que salva, por siempre.²⁸

Las mujeres en contexto de guerra, como se ha visto en el capítulo anterior, tienden a ser víctimas de la misma. Sin embargo, a lo largo de la historia, es fácil encontrarse con mujeres que en contextos de guerra y violencia han sido actores activos de los mismas; sea como mujeres que deciden levantar su voz en búsqueda de la paz, o sea, porque deciden que la violencia es el camino más seguro para vencer el miedo, la opresión y el hambre. Esto es lo que se puede ver en Jueces 4 y 5, con Débora y Jael. Vale la pena aclarar que, eso no quita o invalida la violencia ejercida hacia las mujeres; pero sí permite ver la otra cara de la moneda que puede tener la mujer en el contexto de guerra y violencia.

Las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano, especialmente las mujeres líderes sociales, al igual que Débora, son mujeres que se reconocen por su valentía y fuerza de voluntad, pero también por su liderazgo innato en las comunidades de las que hacen parte. Por tal motivo, se puede decir que, las líderes sociales en Colombia tienen una experiencia similar a Débora en la violencia vivida en sus territorios y en la forma en que ellas deciden levantarse y ser agentes activos en contra de esa violencia. Esto se deja ver en Jueces 4:6, donde Débora es quien toma la iniciativa de llamar a Barac, para emprender un camino hacia lo que se reconoce como la liberación de su pueblo de las manos de Jabín.

²⁸ Elizabeth Schüssler Fiorenza, *Pero ella dijo: prácticas feministas de interpretación bíblica*, trad. de Eva Juarros Daussá (Trotta: Madrid, 1996), 139.

Otro elemento importante a tener en cuenta es que, la líder social es una mujer que se resiste a olvidar, y que, para esto, hace uso de la memoria, a través de relatos, narrativas, poemas, tejidos, etc., haciendo de esta manera un llamado a la justicia.²⁹ Esto mismo hace Débora en el poema de Jueces 5, donde a través de este se permite hacer memoria de la experiencia vivida por ella y por su pueblo. Las similitudes en la experiencia de Débora en Jueces 4 y 5, y el de las mujeres líderes sociales en Colombia, radica en el hecho en que ambas se atreven a irrumpir ese espacio netamente masculino, y se permiten levantar su voz en torno a la justicia, o por lo menos a lo que ellas consideran es justo.³⁰

Es importante hacer la salvedad que Débora, al igual que algunas líderes sociales en Colombia, no son un ejemplo a seguir en algunas decisiones que toman de cómo hacer justicia. Y, aunque, en muchos momentos se pueda admirar los resultados de sus acciones, y aun la fuerza y valentía de estas mujeres; se debe reconocer que en muchas ocasiones sus métodos de hacer justicia no son los mejores, y siguen perpetuando la violencia. Eso es precisamente reconocer que el ser humano es complejo, y lleno de matices y colores.

A lo largo de este capítulo, se presentará en primer lugar algunas consideraciones exegéticas que son relevantes para el estudio de Jueces 4 y 5, en clave o desde la perspectiva de Débora. En segundo lugar, se presentará un panorama histórico sobre la

²⁹ La memoria histórica es un vehículo para el esclarecimiento de los hechos violentos, la dignificación de las voces de las víctimas y la construcción de una paz sostenible en los territorios. Por tal motivo, cuando se habla de memoria, se habla de justicia. Esto es así, ya que, es una forma de reconocimiento y dignificación de las víctimas. Cf. Centro Nacional de Memoria Histórica, *Caminos para la memoria: orientaciones para la participación de las víctimas en los procesos misionales del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)* (Bogotá: CNMH, 2015), 12.

³⁰ Es importante tener en cuenta que el término tiene un uso de justicia en el libro de Jueces, pero especialmente para este capítulo, que dista grandemente de la forma en que las mujeres líderes sociales en Colombia consideran que la justicia se ejerce. Se podría decir, de alguna manera, que para Débora y Barac lo que están haciendo en nombre de Dios es lo justo, ya que están siendo oprimidos por un rey que es malvado a sus ojos. Cf. Morla, *La Biblia por fuera*, 265.

forma en la que ha sido interpretada esta mujer, y su mensaje y liderazgo. Para finalizar, se presenta un diálogo con Débora para reconocer lo que esta mujer tiene para decir en la actualidad y en un contexto como el colombiano.

Consideraciones exegéticas

Jueces 4 presenta a Débora como una profetiza que en aquel tiempo juzgaba a Israel y las personas acudían a ella para resolver sus pleitos (vv. 4-5). Igualmente, el texto afirma que ella es esposa de Lapidot. Sin embargo, no nos da mayor información de quién es él, sino, solo el hecho de que es el esposo de Débora. Esto es interesante porque esta mujer no se describe o identifica en función de su esposo, como es lo normal en la literatura bíblica, sino más bien, él es identificado en función de quién es ella (v. 4). Esto da una idea de lo que le espera al lector en función de lo que este texto va indicando de los espacios públicos y privados, lo femenino y lo masculino.

Hasta aquí el texto parece ser irónico y con un humor ¿Cómo una mujer podría ser de ayuda ante la opresión del pueblo? Esto es el reconocimiento de qué en este momento la persona menos pensada, una mujer, es quien Dios usa para librarlo de la mano de Jabín. Esta mujer que está sentada debajo de una palmera, y donde resalta el uso del verbo *yasháv* (ישב) estar sentada) da al texto una tonalidad hogareña y de quietud. Sin embargo, aquí el autor una vez más muestra que nada es lo que parece.

En la escena de los versículos 6-9, Débora es una mujer decidida y valiente, lo que en el contexto colombiano se reconocería como “una mujer de armas tomar”. Esto se encuentra reflejado en su autoridad y liderazgo. Es una mujer que se atreve a hablar, y que no se limita al espacio de lo privado que es lo esperado de la mujer. Sino que, más bien, es alguien que se inmiscuye en el espacio público que es propio de los varones en esta época.

El relato, como se ha indicado anteriormente, se estructura de alguna manera en torno a la oposición dualista de privado/público y mujer/hombre. Esta es una mujer cuya fuerza y voz, a nivel interpretativo, pueden de alguna manera incomodar, y eso mismo se verá reflejado más adelante en Jael.³¹

La próxima vez que el lector se encuentra con Débora es en el versículo 14 donde es nombrada nuevamente, no porque ella no esté en lugar de los hechos, sino que es ella quien siempre ha estado dirigiendo esta batalla, no desde las sombras, como se podría pensar que lo haría por ser mujer; sino más bien, siendo ella quién está planeando toda esta emboscada. Ella, Débora, le recuerda nuevamente a Barac que es Dios quien va a entregar a Sísara en sus manos, algo que ya se había mencionado al principio de este capítulo. Adicionalmente, el lector se encuentra con un Sísara que huye dejando a todo su ejército morir en manos de Barac. Aquí, nuevamente el autor tiene ese tinte de humor sarcástico, donde los hombres son identificados como cobardes en este texto.

En el capítulo 5 es Débora quien está haciendo memoria de lo que ha sucedido en esta batalla “Aquel día, Débora y Barac, hijo de Abinóam, cantaron así” (v.1, LBLA). Este poema narra la misma historia que se acaba de leer en el capítulo 4 en forma narrativa. Esto es algo muy similar a lo que sucede en Éxodo 14 y 15.³² Según Acosta, el hecho de que

³¹ Cuando se habla del hecho de que Débora, al igual que Jael, pueden incomodar, se hace referencia al hecho de que son mujeres que se salen del molde de lo que es políticamente correcto y esperado en el accionar de una mujer en este tiempo, y aún en la actualidad. Esto se logra ver en interpretaciones que se han hecho a lo largo de la historia de este personaje, siempre en torno a Barac. Cf. Schüssler, *Pero ella dijo*, 139.

³² Hay una forma de lectura de Jueces 4 y 5, desde una perspectiva de la tradición del Éxodo, ya que, nos encontramos en Éxodo con un pueblo que clama a Yahvé (יְיָ יִשְׁמְעוּ נַחֲשֵׁי יִשְׂרָאֵל), por la opresión, y Dios los escucha. Algo similar sucede en Jueces 4:3, donde nuevamente los israelitas clamaron a Dios por su auxilio, y este responde, liberándoles. Es importante el tema de la opresión como una clave exegética en estos textos, ya que, es por la opresión a la que están sometidos, que los israelitas clamaron y Dios los escucha y actúa. Cf. Cántico de María en Éxodo 15. Morla, *La Biblia por fuera*, 275.

suceda este hecho literario, quiere decir que, ambos textos (narrativo y el poético) podían convivir o coexistir sin rivalizar.³³

Sin embargo, como es menester de este capítulo leer Jueces 5 en clave de la experiencia de Débora, es importante resaltar la forma en la que ella está haciendo memoria de la experiencia vivida en la batalla presentada en el capítulo anterior, y de cómo se ve ella misma y su accionar en este espacio.

Débora, quien se autodenomina la madre de Israel (v.7), es quien le da voz a este poema, y se cree posiblemente ella sea la autora del mismo. En este cántico se puede ver como Débora y Jael se solidarizan con el sufrimiento de sus pueblos, por tal motivo, son las heroínas de esta historia. En este cántico, se puede ver de una forma bastante evidente que son las mujeres las protagonistas de la acción liberadora de Dios³⁴. Este relato por sí solo, no intenta levantar discusiones morales, sino que más bien está intentando de alguna manera, mostrar cómo está mujer: Débora, hace memoria de la experiencia vivida por ella y su pueblo.

Con todo esto, se logra entender cómo se vio la realidad de la guerra desde la perspectiva de Débora. Esto podría levantar la pregunta sobre si lo contado en este texto realmente sucedió o solo hace parte de la imaginación de Débora, y, por ende, de la comunidad.

En la primera parte del poema (vv. 1-5) se puede ver como el cántico elevado hacia Dios, es una muestra de cómo él, ha sido el libertador de este pueblo. Es una advertencia hacia los pueblos vecinos, ya que se les está diciendo de alguna manera “miren, si se meten

³³ Acosta, “Jueces”, 488.

³⁴ Luis Alonso Schökel, *La Biblia de nuestro pueblo* (Bilbao: España, 2008), 331.

con nosotros, esta es la forma en la que van a terminar”.³⁵ Estos primeros versículos muestran la gran sensación de confianza, alegría y orgullo que se siente frente a la victoria obtenida.

En los versículos que siguen de este poema (vv. 6-31) es Débora quién está contando la historia, y a su vez, ella muestra la forma en que ve a los otros y a ella misma dentro de esta historia.³⁶ Aunque en algunos momentos en el texto es Débora quién habla de sí misma y en otros momentos alguien más habla de ella, por tal motivo, el canto va alternándose entre el uso de la tercera y la primera persona.³⁷

Los primeros versículos de esta sección van a relatar cómo estaba el pueblo de Israel “los caminos no se usaban, las caravanas andaban por sendas tortuosas” (v. 6, LBLA). Esto genera cierto sentimiento de indignación y desesperanza; lo que hace que crezca un sentimiento de venganza entre el pueblo ante tal opresión. Sin embargo, en el versículo 7 se vislumbra una luz de esperanza, cuando dice “Hasta que me levanté yo, Débora; me levanté como madre en Israel” (LBLA). Esta forma en la que ella misma se presenta, es de una mujer que logra apersonarse de su realidad y de forma valiente le da la cara. Es como dice Acosta, una mujer guerrera.³⁸

Es importante, tener en cuenta, que este relato poético está presentando la perspectiva de Débora de su realidad. Aquí, Débora, muestra a Jael, como la bendita entre las mujeres y a la madre de Sísara como alguien de quién se burla de una forma cruel y

³⁵ Acosta, “Jueces”, 488.

³⁶ Acosta, “Jueces”, 488.

³⁷ Acosta, “Jueces”, 488.

³⁸ Acosta, “Jueces”, 488.

despiadada. Aunque, en los capítulos siguientes de esta monografía se estará hablando más a fondo de Jael y la madre de Sísara.

Dialogando con Débora

Mujeres que resisten. Al igual que Débora, en el contexto colombiano, también es fácil encontrarse con mujeres que son líderes en sus territorios, resistiendo a la violencia que viven. El Bajo Cauca antioqueño y Córdoba son dos de las regiones de Colombia donde se ha presentado el conflicto armado con mayor intensidad. Desde la década de 1970 hacen presencia diferentes grupos armados como el EPL, el ELN, las FARC-EP, así como distintas expresiones de autodefensas y paramilitares.³⁹ Este territorio en el que aún persiste el conflicto armado y la violencia a pesar de los diferentes procesos de paz y desmovilización que ha hecho el gobierno, sigue en disputa el control territorial y poblacional de los diferentes actores del conflicto por todo el tema de la coca y de la extracción del oro. Según datos de la Unidad de Víctimas, los seis municipios que conforman esta subregión (Cáceres, Tarazá, El Bagre, Caucasia, Zaragoza y Nechí) sumaron 203.318 víctimas hasta octubre de 2020 y en Córdoba alrededor de 775 familias (2.256 personas, de los cuales 812 son niños y niñas) de comunidades campesinas e indígenas se han desplazado hacia el casco urbano del corregimiento de Juan José, en Puerto Libertador.⁴⁰

Vivir en el Bajo Cauca es como vivir al filo de la muerte. No se sabe en qué momento podrían llegar por ti o por alguien de tu familia. Sin embargo, a pesar de este

³⁹ Comisión de la Verdad, “La guerra nunca se ha ido del Bajo Cauca” *Comisión de la verdad* (blog), 12 de junio de 2023, <https://web.comisiondelaverdad.co/especiales/bajo-cauca/actualidad-region.html>.

⁴⁰ Comisión de la Verdad, “La guerra nunca”.

panorama tenebroso y desalentador, las mujeres han sido quienes en estos espacios de violencia han decidido levantar su voz en búsqueda de la justicia. Según un mapeo elaborado por la Comisión Internacional sobre Personas Desaparecidas, de 36 organizaciones de familiares desaparecidos, 30 son lideradas por mujeres.⁴¹ En medio de la violencia armada y el ruido de los fusiles persisten voces y liderazgos de mujeres que han aprendido a resistir. Es en medio de la pobreza, el desempleo, el abandono estatal y el miedo, que estas mujeres han desarrollado procesos organizativos en defensa de la vida y el territorio, trayendo de esta manera, esperanza a sus comunidades.

Al igual que Débora, quien se encontraba en un contexto de opresión y violencia ejercida hacia su pueblo por Jabín, rey cananeo; las mujeres del Bajo Cauca antioqueño y de Colombia en general, se han visto en la obligación de tener que resistir en este contexto adverso y hostil.⁴² La mujer es la que constantemente se resiste a olvidar la violencia perpetrada a ellas mismas y a los suyos. Las líderes sociales en el Bajo Cauca y en Colombia, son mujeres que se niegan a olvidar como una forma de resistir a la violencia ejercida por los diferentes actores del conflicto.

Sin embargo, es fácil encontrarse con mujeres como María Zabala que han hecho historia en el país por su labor en medio del conflicto. Ella es una mujer que es una líder innata, apodada en su comunidad como “el Sumo Sacerdote” porque cuando había

⁴¹ Comisión de la Verdad, “La guerra nunca”.

⁴² Débora al igual que las mujeres líderes sociales del Bajo Cauca antioqueño y Córdoba son oprimidas por la violencia ejercida en manos de grupos armados. Esta es una similitud bastante importante entre estas dos realidades: Débora y las mujeres líderes sociales. Sin embargo, es importante hacer la salvedad, de que el contexto de opresión y violencia que vive Débora tiene elementos políticos y sociales totalmente diferentes a los que se viven en Colombia, y especialmente en el sector en mención. Ya que, en el pueblo de Israel la violencia era ejercida por un agente externo a su pueblo, mientras que, en estas comunidades, Bajo Cauca y Córdoba, la violencia viene ejercida por sus mismos hermanos, y tiene elementos sociales diferentes.

problemas era ella quien lograba calmar los ánimos.⁴³ El Valle Encantado era un proyecto de una finca de 128 hectáreas, donde 15 mujeres con sus familias llegaron para poder sembrar un mejor futuro. Pero, aun allí, los alcanzó la violencia. Los diferentes actores armados intentaban de alguna manera buscar legitimación a través de regalos que intentaban hacer a su comunidad, pero ellas siempre se negaron. Sí, las mujeres siempre se mantuvieron firmes ante sus propios principios.

Un día los hombres de don Berna se llevaron a todos los jóvenes para reclutarlos y 300 personas fueron caminando a reclamarlos y les dijeron en coro “venimos por nuestros hijos y de aquí no nos vamos”.⁴⁴ María pasó al frente y le dijo a don Berna que estos jóvenes eran su fuerza de trabajo. Al otro día los devolvió.⁴⁵ Al igual que María que se atrevió junto con estas otras 300 mujeres a reclamar a sus hijos, Débora, es una mujer que se atrevió a ir al campo de batalla para liberar a su pueblo.

Es importante hacer la salvedad, que, aunque el texto de Jueces 4 y 5, son textos que como dice Acosta “son una celebración a la venganza y destrucción del enemigo”,⁴⁶ y el relato contado de María Zabala es una invitación a la no violencia, y un llamado de justicia sin tomar las armas; sí se puede decir que, la valentía y liderazgo de ambas mujeres, son lo

⁴³ Ester Judith Polo Zabala, *Mujeres que hacen historia: tierra, cuerpo y política en el caribe colombiano*, (Bogotá: Ediciones Semana, 2011), 21.

⁴⁴ Don Berna “Diego Murillo Bejarano” es un reconocido narcotraficante y paramilitar colombiano, que desde 2021 se encuentra privado de su libertad en la cárcel de máxima seguridad de Indiana (Estados Unidos). Cf. El Tiempo, “Alias 'Don Berna': el ex paramilitar preso en EE.UU. se queda en Justicia y Paz”, *El Tiempo*, 29 de agosto 2022, <https://www.eltiempo.com/justicia/paz-y-derechos-humanos/alias-don-berna-exjefe-del-bloque-nutibara-se-queda-en-justicia-y-paz-698191>

⁴⁵ El Espectador, “Devuélvanos a nuestros hijos: la historia de resistencia de las mujeres de Valle Encantado”, *El Espectador*, 3 de octubre de 2018, <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/devuelvanos-a-nuestros-hijos-la-historia-de-resistencia-de-las-mujeres-de-valle-encantado-article/>

⁴⁶ Acosta, “Jueces”, 488.

que movilizan a toda una comunidad a su liberación de la opresión y a la construcción de un mejor futuro.

Colombia debe reconocer el hecho de que la memoria y resistencia en el país, tiene rostro de mujer. Ellas, las mujeres, pensaban en un nuevo amanecer en este país, en construir puentes para que otros pasaran, en lo importante que fue haber sobrevivido ante la adversidad y violencia en sus territorios. Al igual como se puede ver retratado en el personaje de Débora, sobre todo en el capítulo 5, ella se niega a olvidar la violencia y opresión ejercida hacia su pueblo, y celebra la victoria de la aniquilación de su enemigo.

Para concluir, se podría decir que, sin intención de moralizar la figura de Débora, es necesario reconocer que como mujer que está sumergida en su contexto y que, a su vez, tiene un liderazgo fuerte, moviéndose de esa manera en las esferas del espacio público; posiblemente en algunos momentos es fácil encontrarse con acciones que son cuestionables a nivel ético. Sin embargo, es importante resaltar el hecho de que las mujeres, y aun hombres, en contextos de guerra hacen en algunos momentos lo que tienen que hacer en favor de la vida, sea de ellos o de otros. Débora es un ejemplo en ese sentido para las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano. Ella se atreve a ir en frente, al igual que muchas mujeres en medio de la violencia en Colombia. La experiencia de las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano, en muchos casos es la misma que el de Débora. Sin embargo, como se verá en el siguiente capítulo, no es la única experiencia.

III. Jael y las excombatientes en Colombia ¿qué hacer con ellas?

Todo lo que sabemos de la guerra,
lo sabemos por la ‘voz masculina’.
Todos somos prisioneros de las percepciones y sensaciones ‘masculinas’.
De las palabras ‘masculinas’.
Las mujeres mientras tanto guardan silencio. ...
Guardan silencio incluso las que estuvieron en la guerra.⁴⁷
— Svetlana Aleksievich.

Las mujeres y la guerra han sido históricamente una dupla inconcebible; por tal motivo, el preguntarse qué hacer con mujeres como Jael en Jueces 4 y 5, y las excombatientes en el conflicto armado colombiano sigue siendo un problema del que no se habla, y que tiene sus raíces en el sistema patriarcal y sus estereotipos de género. Se hace necesario en la lectura del texto bíblico, especialmente de este texto, donde las mujeres son protagonistas de una forma no esperada, analizar las vicisitudes de estas mujeres en contextos de guerra y los mecanismos de resiliencia que desarrollan a fin de sobrevivir en ambientes bélicos fuertemente masculinizados.⁴⁸ El hecho de que las mujeres entren en la guerra, suele suponer una ruptura del rol tradicional que le ha sido estipulado socialmente y que adicionalmente es considerado el deseable para ellas. Por tal motivo, esto implica un alejamiento de las cualidades pacíficas y dialogantes que usualmente les son atribuidas.

En este capítulo se pretende abordar la experiencia que han tenido mujeres como Jael y las excombatientes en los contextos de guerra. Esto se hará en primer lugar, reconociendo el contexto y trasfondo de Jael y las excombatientes en Colombia donde la violencia, la falta de un liderazgo eficaz, y la realidad de desigualdad son parte del

⁴⁷ Svetlana Aleksievich, “*La guerra no tiene rostro de mujer*”, trad. de Ioulia Dobrovolskaia (Barcelona: Debate, 2015), 14.

⁴⁸ Charlotte Lindsay, *Las mujeres ante la guerra: estudio del CICR sobre los efectos de los conflictos armados para las mujeres*, Trad. de Margarita Serrano García (CICR: Ginebra, 2002), 26.

problema. En segundo lugar, se abordará la relación que tienen estas mujeres entre el deber ser y lo que son, reconociendo que los presupuestos que se anteponen con el patriarcado sobre el ser mujer, son una barrera que no acepta a aquella que se sale de esos estándares y espacios preestablecidos. En tercer lugar, y, por último, se intentará abordar la pregunta ¿qué hacer con una mujer masculina o que usa su feminidad para la violencia? Intentamos de esta manera brindar una respuesta frente a lo que se viene haciendo desde organizaciones de fe con estas mujeres.

Jael y excombatientes, contexto y trasfondo

Jael es un personaje bastante confuso y que se sale completamente del marco de lo que es ser una mujer en su contexto, y no es atrevido decir que, aún en la actualidad. Durante la lectura de este texto, con esta mujer se puede caer en interpretaciones que intentan de alguna manera responder a la pregunta ¿qué se va a hacer con Jael? será qué, ¿es necesario redimirla o condenarla? Y si es así, ¿cómo se puede redimir? Jael, y aun el autor de Jueces parecen no estar muy interesados en que se les redima o se tape con interpretaciones paternalistas sus acciones en el texto; es más se podría decir que, se sienten orgullosos de sus acciones. Entonces, se podría decir que, un texto como Jueces 4 y 5, y sobre todo un personaje como Jael, aceptan la violencia y aún más la celebran como parte de la voluntad divina.

En la actualidad, al igual que con Jael, en la historia del conflicto armado colombiano se encuentran mujeres que han tomado decisiones en las cuales se salen de los roles que son propios de las mismas. Peor aún, estas mujeres parecieran aprovechar su misma feminidad y maternidad para llevar a cabo actos violentos. Esto mismo se puede ver

en los diversos testimonios que han dado mujeres excombatientes en Colombia.⁴⁹ Los roles de género en los contextos de guerra son importantes, ya que, las mujeres en muchos casos no son solo víctimas, sino victimarias y generadoras de violencia. Como se ha visto en el capítulo introductorio de este trabajo, la violencia tiene diferentes rostros y transversalidades, y Jael y las excombatientes colombianas son otros rostros más de la misma. El lector se encuentra en Jueces 4:21 con una mujer que usa un método bastante violento para matar a alguien que no era considerado su enemigo directo, si no que más bien, era un aliado, como se deja ver en el 4:17 donde dice que Sísara decide entrar a la tienda, porque había paz entre Jabín, rey de Hazor y la casa de Heber, esposo de Jael. Esto permite ver que el uso de la violencia por parte de Jael, es un tanto confuso, una especie de traición, ya que no había motivos para que ella matara a Sísara de esta manera.

En Jueces 4 y 5, se puede ver de entrada el liderazgo masculino ineficaz que no hace lo que debe hacer. Los hombres, todos ellos son nombrados en función de las mujeres en este texto. Tanto Barac, Heber y Sísara existen en el mundo de este texto en razón de las mujeres, son ellas las que al final están haciendo lo que ellos deberían hacer.⁵⁰ Se podría decir, entonces, que por la falta de liderazgo masculino la mujer se hace violenta. La respuesta frente a Jueces 4 y 5, es sí. Sin embargo, con las mujeres excombatientes en el

⁴⁹ Las mujeres excombatientes en Colombia, hace referencia a aquellas mujeres que han hecho parte de los diferentes grupos armados que han sido actores activos en el país, como lo son las FARC-EP, el ELN y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Cf. Lindsay, *Las mujeres*, 26.

⁵⁰ Aunque Débora y Jael se muestran en el rol tradicional de esposa, casi todas sus actividades van más allá de los roles de género que se atribuyen a las mujeres. Entran en dominios sociales de actividades "masculinas": poder judicial, comandar un ejército y matar a un enemigo. Ambas actúan no sólo sabiamente, sino también de acuerdo con la voluntad salvadora de Dios. Por el contrario, los personajes o héroes masculinos son expuestos al ridículo y la humillación: se les coloca en roles "poco masculinos" como dependientes, asustados y necesitados de atención. Finalmente, el guerrero Sísara es asesinado astutamente por una mujer armada solo con objetos domésticos. La historia es una crítica de género a los roles atribuidos a ambos sexos, especialmente a las mujeres. Cf. Susan Niditch, "Tales of Deborah and Jael: Warrior Women." En *Judges: A Commentary* (Louisville: Westminster John Knox Press, 2008), 60.

marco del conflicto armado se puede decir que la respuesta no es tan clara, ya que es el mismo contexto violento lo que lleva a una mujer a ser violenta. Es más, se podría decir que, quizá la mujer también es violenta en sí misma.

Es relevante hacer una claridad en cuanto al contexto del conflicto armado colombiano, que deja ver la realidad de desigualdad en cuanto a la vivencia del conflicto. Según las estadísticas, de las 6 mil mujeres que integran o han integrado las FARC-EP y el ELN, el 54% son niñas cuya edad oscila entre los 12 y 17 años, que pertenecen a poblaciones de bajos recursos o campesinas.⁵¹ El fenómeno se registra también en los grupos paramilitares como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).⁵² Las mujeres participan activamente en muchos conflictos armados en todo el mundo y han intervenido de algún modo en todas las guerras de la historia. Esto se puede ver en la historia de la primera y segunda guerra mundial, donde hubo mujeres que jugaron papeles importantes como espías, mensajeras, y aún, siendo ellas quienes empuñaban las armas. Igualmente, las mujeres, no todas, en Colombia han decidido responder de forma violenta a la guerra que se les ha impuesto.

⁵¹ Esto deja ver la vulneración de derechos que tienen los niños, niñas y adolescentes en Colombia. Cf. Lindsay, *Las mujeres*, 28.

⁵² Las **Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP)** fueron una organización guerrillera insurgente colombiana de extrema izquierda, basada en la ideología y los principios del marxismo-leninismo y del bolivarianismo. **El Ejército de Liberación Nacional (ELN)**, es una organización guerrillera insurgente, narcotraficante y terrorista colombiana de extrema izquierda que opera en Colombia y Venezuela. Se define como de orientación marxista-leninista y pro-revolución cubana. Las **Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)** fueron una organización paramilitar, narcotraficante y contrainsurgente de extrema derecha que participó en el conflicto armado interno en Colombia entre 1997 hasta su desmovilización en 2006, con antecedentes de grupos paramilitares y dejando posteriores grupos disidentes y neoparamilitares.

Jael y las excombatientes: entre el deber ser y lo que son

Las mujeres y la ética del cuidado. A lo largo de la historia, las mujeres han sido concebidas y asociadas al desarrollo de prácticas en las cuales ellas son cuidadoras, dadoras de amor, de vida, protección, entre otras concepciones. Esto ha hecho que se le dificulte, de alguna manera, los intentos de participar en la vida pública, política, profesional y económica de las sociedades en las que se desenvuelve. Sin embargo, cómo entendemos los casos de las mujeres que se salen de esos roles impuestos, y se atreven a mostrar dentro de su naturaleza prácticas que son propias de los hombres/masculino. Y adicionalmente, se muestran como generadoras de violencia, en vez de pacificadoras. Esta pregunta es la que se genera con el personaje de Jael, quizá por eso, es una mujer poco conocida en los pulpitos cristianos, ya que, no sabemos qué hacer con ella. Es el tipo de personaje familiar del que no se habla, ya que los trapos sucios se lavan en casa.

Esta incomodidad que tiene la sociedad, y aún más, las diferentes comunidades de fe al trabajar con este tipo de mujeres que no son las damiselas en peligro esperando a ser rescatadas; sino que, son mujeres que rompen con los roles de género masculino y femenino, defendiéndose ellas mismas de la violencia y el conflicto en su entorno. Es más, son ellas en muchas ocasiones quienes propician la violencia, y aún más la disfrutan. Esa incomodidad puede surgir de lo que han llamado varias teóricas y académicas feministas como “el patriarcado”, esta institución arcaica pero universal que se fundamenta en las relaciones de poder entre hombres y mujeres, donde las mujeres son débiles, sumisas y tontas, y los hombres son los vencedores, líderes y valientes; una mujer que intente asumir

lo que es destinado para el hombre incómoda, y viceversa.⁵³ El texto de Jueces 4 y 5, de alguna manera, subvierte estos roles estipulados, dado que las mujeres son representadas con características “masculinas”.

Por tal motivo, el hecho de que el autor de Jueces no quiera redimir ni condenar a esta mujer, Jael, permite ver que aun en la Biblia estos roles de género no son importantes a la hora de reconocer que el ser humano, hombre y mujer, es violento. El texto de Jueces deja el aprendizaje de que aún la mujer puede ser generadora de conflicto y violencia; y quizá mucho más cruel que el mismo hombre.

Habiendo hecho estos paralelos, nos preguntamos cómo la historia de Jael se asemeja con la vida de estas mujeres que en el marco del conflicto armado colombiano han decidido tomar las armas para enfrentar la injusticia social y violencia de la que son víctimas. La respuesta a este interrogante es que, de alguna manera, las historias son diferentes; sin embargo, las mujeres tienen algunas semejanzas con respecto a su experiencia frente a la guerra. Jael decide tomar un martillo y una estaca con el fin de acabar con la vida de Sisara, y de esta manera, poner fin a la guerra que había en ese momento (4:21).⁵⁴ Las mujeres que han decidido tomar las armas en Colombia, han sido

⁵³ Simone de Beauvoir anticipaba que estas ideas sobre hombres y mujeres estaban construidas en una relación de otredad, en las que la feminidad se define en términos de inferioridad frente a la masculinidad y, además, ellos son quienes determinan las características asociadas a su categoría y ellas, por exclusión, son inevitablemente definidas como lo otro de ellos. En esta otredad, que es lo que actualmente se concibe como género, a las mujeres y hombres se les asigna, culturalmente y desde su nacimiento, patrones de comportamiento y valores que moldean sus roles sociales y experiencias en el mundo que, en últimas, cobra más relevancia que las características biológicas determinadas al nacer. Cf. Simone de Beauvoir, *el segundo sexo* (Buenos Aires: Siglo XX, 1987), 23.

⁵⁴ Se hace la salvedad que la guerra no termina con la muerte de Sisara, sin embargo, su muerte, sí da una ventaja al ejército de Israel, y comenzando el principio del fin de la opresión de los cananeos. Igualmente, con la toma de armas de mujeres en los diferentes grupos armados de Colombia, el hecho de que ellas decidan dejar las armas y tomar decisiones políticas frente a la guerra, no quiere decir que el conflicto en Colombia termine, sino más bien la historia ha demostrado que sigue agudizándose.

agentes activos en esta guerra, tomando la vida de muchos para poder luchar contra lo que creen que es correcto, aún a costa de, que por el camino tienen que arrebatar la vida de personas inocentes.

La Biblia es un libro que está lleno de relatos donde se cuenta la experiencia de diferentes mujeres en contextos de violencia y guerra. En ella se encuentra la historia de mujeres como Rahab, Ester, Débora, Jael, entre otras, que subvierten los roles y espacios de lo masculino y lo femenino. En cada una de estas mujeres se puede ver cómo la ayuda de Dios viene por la astucia de una mujer valiente y decidida. Es importante resaltar que para estas mujeres lo que estaban haciendo, yacía en la voluntad de Dios para su pueblo. Sin embargo, en la actualidad, se reconoce que la violencia no se vence con más violencia, y mucho menos se atribuiría eso al deseo de Dios.⁵⁵

¿Qué hacer con una mujer masculina o que usa su feminidad para la violencia?

En el encuentro entre Jael y Sísara relatado en el capítulo 4 de Jueces, se puede ver que Sísara viene herido y cansado de la batalla. Ella le dice “ven, señor, ven a mí; no temas” (v. 18, LBLA) algo que claramente, cómo se verá después, no es cierto; él sí tenía mucho que temer. Sísara confiado, entra. Total, ¿qué podría hacerle una mujer? Esto muestra cómo Jael es una mujer astuta que usa su feminidad para atraer a (quien ahora considera) su enemigo.⁵⁶

⁵⁵ Hay diferentes posturas frente al tema de la violencia como forma de vencer la misma violencia. Estos debates se encuentran entre las posturas pacifistas y las que creen que tomar las armas es lo mejor. Sin embargo, siempre se hace la salvedad, de que la toma de armas siempre se da en momentos que se han agotado todos los recursos de reconciliación y diálogo.

⁵⁶ Morla, *La Biblia por fuera*, 264.

Como se ha podido ver hasta este momento, Jael es una mujer que el texto representa como alguien decidida y astuta. Estas características son las que más adelante permiten que sea reconocida como heroína. Sin embargo, se puede decir que, a lo largo de la historia ella ha sido interpretada de diferentes formas. Las connotaciones negativas y positivas de este personaje han sido base para que la iglesia a lo largo de los tiempos se pregunte, si la mujer puede usar su feminidad para ejercer violencia y crueldad, si esto se puede hacer en nombre de Dios y si Dios aprueba tal conducta.

Mujeres como Jael son difíciles de conciliar con lo que es ser mujer. Vale aclarar que, en este trabajo no se intenta redimir su imagen, ella es lo que es; y el texto la muestra tal cual con sus decisiones. Sin embargo, se intentará reconocer la valentía de esta mujer a la hora de tomar decisiones frente a la guerra que había en su nación. El texto no explica por qué Jael decide matar a Sísara, especialmente teniendo en cuenta que su esposo, Heber, estaba en buenos términos con Jabín. Sin embargo, esta decisión trae una victoria para el pueblo de Israel. Y los héroes son héroes dependiendo de qué lado se cuente la historia. Por tal motivo, es importante reconocer que el libro de Jueces sí decide que Jael es una heroína que hace la voluntad de Dios; pero ¿qué decisiones tomaría el lector en la actualidad frente a esta mujer, y otras mujeres que son como ella?

Colombia es un país que como se ha visto a lo largo de este trabajo, ha estado inmerso en un conflicto armado por décadas. Sin embargo, en este capítulo se ha intentado hablar de las experiencias de estas mujeres desde una acción política de ser parte de los diferentes grupos armados en el país, en otras palabras, las excombatientes. Es relevante reconocer que, en muchos casos las mujeres que han hecho parte de estos grupos al margen de ley son mujeres y niñas que no han tenido elección, y fueron llevadas a la fuerza a hacer

parte de estos grupos. Sin embargo, en muchas ocasiones esto no las exime de su capacidad de violencia en este conflicto.

Una pregunta latente a lo largo de este capítulo es cómo podrían las mujeres bíblicas, como Jael, ser un modelo en la actualidad, a la mujer en el marco del conflicto armado colombiano; particularmente a las mujeres que han decidido tomar las armas como paramilitares y guerrilleras. Sin embargo, es importante hacer la salvedad que, aunque hay diferencias grandes entre la Jael que encontramos en el libro de Jueces y sus acciones, con las mujeres, paramilitares y guerrilleras, en Colombia, sí existe equivalencia en el hecho de que ambas han decidido en momentos específicos que la violencia es el camino para el fin de la guerra y violencia de la que son víctimas.

La guerra en Colombia lleva más de 50 años, y en este tiempo, ha dejado innumerables víctimas, entre ellas las mujeres. Sin embargo, ¿cómo podrían las mujeres paramilitares o guerrilleras ser víctimas de la guerra cuándo ellas mismas han hecho tanto daño? Esta pregunta conlleva innumerables respuestas, y aunque en este trabajo no se intenta redimir las decisiones que estas mujeres han tomado, sí se intenta de alguna manera, mostrar que en medio de todo eso, la guerra les ha arrebatado mucho, entre esto, la capacidad de elegir una vida mejor, sin guerra.

Es importante resaltar el hecho de que cuando se trata de temas relacionados con el género, las mujeres casi siempre salen perdiendo.⁵⁷ Esto se debe a que los estudios

⁵⁷ Las disposiciones sobre el fin del conflicto en relación al desarme, cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y desmovilización se completaron con éxito en el año 2017 bajo la supervisión de la Misión de Verificación de Naciones Unidas. Por eso el porcentaje de disposiciones cumplidas alcanza el 49%, siendo el segundo punto del Acuerdo Final más avanzado, aunque mantiene un 11% de disposiciones aún no iniciadas. Por el contrario, el porcentaje de medidas de género cumplimentadas en su totalidad es bastante más bajo, sólo del 8%, con un 21% que están por iniciar. Cf. Josefina Echavarría Álvarez, et al. *El tiempo se agota para*

realizados sobre las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano desde otras experiencias, como las excombatientes, son muy pocos, y desde la perspectiva del acompañamiento pastoral, no hay ninguno. Esto es un limitante para poder hablar desde la experiencia de estas mujeres en la actualidad. Algo muy similar pasa con mujeres como Jael en el texto bíblico, ya que hay muy pocas referencias a ella en lo que se refiere a términos interpretativos.⁵⁸

La experiencia de las mujeres excombatientes en Colombia es, al igual que la de otras mujeres que han hecho parte del conflicto armado, muy variada.⁵⁹ Entre los múltiples testimonios que se encuentran de estas mujeres siempre surgen las preguntas ¿Qué buscan las mujeres al participar en la guerra? ¿Cómo han vivido la guerra y qué ha quedado para ellas después de tanto sacrificio, tanto dolor y tanta muerte? A pesar de la diversidad de experiencias que se encuentran, el ser mujer es algo que se les arrebató a estas mujeres; hasta el punto de que, en muchos casos, se les niega la experiencia de materner, de amar, de ser niñas, etc.⁶⁰

Algo llamativo en la experiencia de mujeres excombatientes, es el sentimiento de culpa. Ellas constantemente sienten el peso de la estigmatización social por el hecho de lo que han sido y lo que debieron ser. A su vez, es una culpa que se deriva del hecho de

la implementación del enfoque de género: avances, retos y oportunidades a seis años de la firma del Acuerdo Final (Bogotá: Matriz de Acuerdos de Paz, 2023), 51. <https://doi.org/10.7274/ff365428x38>.

⁵⁸ Cuando se hace referencia a la falta de referencia de Jael en términos interpretativos, se habla del hecho de que en muchas ocasiones no es un personaje del que se habla mucho en los púlpitos.

⁵⁹ Las otras mujeres en el marco del conflicto armado colombiano a las que se está haciendo referencia aquí, son: las desplazadas, víctimas de violencia sexual, etc.

⁶⁰ Algunas no tienen hijos; otras los tuvieron tardíamente y para otras, aun cuando los tuvieron jóvenes y en la guerra, su maternidad, en ese contexto, fue siempre un aplazamiento. La “causa” estaba primero que todo, lo era todo. Ahora sabemos que la experiencia de guerra por parte de las mujeres no es fenómeno de invención reciente. Cf. Elsa Blair Trujillo, “Memoria y narrativa: La puesta del dolor en la escena pública”, *Revista Estudios Políticos*, n.º 21 (2002) 9-28. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.1413>.

transgredir los patrones social y culturalmente aceptados de lo femenino. Esto es así, ya que, ellas están, de alguna manera, negando su papel como mujeres-madres cuando renuncian a su maternidad; y a su vez, no están cumpliendo el papel tradicional de madres por haber tenido los hijos en su periodo de lucha armada, y, de una manera particular, al participar en acciones violentas socialmente vistas como antinaturales en las mujeres, como ejercer la crueldad o matar, cuando ellas han de ser "dadoras" de vida.⁶¹

Las mujeres excombatientes en Colombia son mujeres que han vivido la guerra en carne propia, y han sufrido las heridas de la misma antes, durante y después de la guerra. Es interesante notar que hay pocos colectivos de estas mujeres en la actualidad, ya que la culpa por las decisiones que han tomado, han sido un lastre que no les ha permitido desmovilizarse en todo el sentido de la palabra. Por tal motivo, sigue siendo importante el poner sus experiencias en palabras, con el fin de nombrar lo innombrable, y de esta manera sanar. La guerra y su participación en ella como combatientes enfrenta a las mujeres a un gran desafío: la ambigüedad de una acción donde deben "masculinizarse" para hacer la guerra o reivindicar su identidad de género a costa del desconocimiento y el rechazo.⁶²

Como se ha visto hasta este punto la mujer en contexto de guerra y violencia, y más específicamente, las mujeres excombatientes, son personas que han perdido y siguen

⁶¹ Al respecto, Franca Basaglia Ongaro plantea cómo, apelando a una ley de la naturaleza tomada de manera grotescamente literal (todo lo que la mujer es lo es por naturaleza), existen parámetros diferentes para juzgar el comportamiento de hombres y mujeres, concediéndoles a éstas un margen mucho más estrecho de acción y de poder. En un interesante ensayo sobre la mujer y la locura, dice al respecto:

La agresividad es uno de los atributos considerados naturales en el hombre [...] La sanción y la condena a la conducta anormal de una mujer agresiva tienen un significado mucho más profundo que cuando se aplican al comportamiento anómalo masculino, ya que para él se toma en cuenta automáticamente la esfera social. Las anomalías femeninas son algo que afecta a las mismas raíces de aquello que es per se, y no exclusivamente lo que es para los otros. Es el ser mujer lo que se pone en juego.

Franca Basaglia Ongaro, *Mujer, locura y sociedad*, 2.^a ed., (México: Extemporáneo, 1985), 167.

⁶² Blair, "Memoria y narrativa", 17.

perdiendo mucho. Total, la guerra nunca deja a nadie invicto. Sin embargo, al igual que Jael, estas mujeres son mujeres que han subvertido la división entre lo femenino y masculino, y han roto patrones de lo que es propio del ser mujer. Aunque, esta ruptura de patrones no es moralmente la mejor. Sin embargo, una pregunta es ¿qué es moralmente correcto en la guerra? Estas mujeres hicieron, en muchos casos, lo que tenían que hacer para sobrevivir.

Jael fue una mujer que tomó la decisión de matar a Sísara, y como se dijo anteriormente, esto dio una gran ventaja al ejército de Israel. Y, aunque el texto no dice los motivos por los cuales ella tomó esta decisión, sí nos dice que ella fue reconocida como héroe después, y que sus acciones fueron parte del propósito de Yahvé. Aclarando nuevamente que, en ese contexto de Jueces las guerras, junto con sus victorias y derrotas, siempre son interpretadas desde Dios. Esta es una gran diferencia con el contexto de guerra actual. Hoy se entiende que la violencia no hace parte, en primera instancia, de la voluntad de Dios.

La experiencia de Jael en Jueces 4-5, y la experiencia de las mujeres excombatientes, deja mucho que decir a la iglesia en la actualidad. Esto es así, ya que, es necesario como sociedad colombiana, y, sobre todo, como cristianos, pensarse una propuesta pastoral y teológica para el acompañamiento de estas mujeres excombatientes que han sufrido la guerra. Esto deja la invitación a pensar que, las mujeres son víctimas en múltiples formas, y que la guerra tiene diversos rostros, y se hace necesario poder acompañar a las personas con estas diversas experiencias. Las mujeres excombatientes, al igual que las mujeres violentadas sexualmente, desplazadas, entre otros, son mujeres que merecen desprenderse de la culpa, y poder recibir el amor y perdón de Dios. Estas mujeres

merecen y necesitan ser acompañadas desde su propia experiencia y sin ser juzgadas. Quizá ese sea el aprendizaje más grande que deja la experiencia de Jael en Jueces 4-5.

Para concluir, la experiencia de Jael en el libro de Jueces, y más específicamente en los capítulos 4 y 5, es algo que subvierte los roles de lo femenino y masculino. Sin embargo, es un texto que, al estar incluido en la Biblia, se reconoce como Palabra de Dios, y esto como iglesia interpela a poder interpretar estos roles desde el reconocimiento que tanto mujeres como hombres necesitan de la gracia y la redención divina. Personajes como Jael, permiten que mujeres como las excombatientes en Colombia puedan tener cabida en la gracia divina. Respondiendo de esta manera que es necesario pensarse como cristianos una pastoral que permita reconocer que quizá por nuestros presupuestos del deber ser sobre los roles masculinos y femeninos, en muchas ocasiones se tiene un prejuicio sobre estas mujeres, que no permite que a ellas puedan tener cabida en el Reino de Dios.

IV. Madre de Sísara: entre la espera y la pérdida.

Te buscaré en las estrellas que caen en mí noche.
En la lluvia que golpea la ventana que un día fue nuestra.
En el aire que susurra nuestra canción. ¿Dónde estás?
¿Dónde te has ido con tu inmensa ternura?
Preguntó por tu sombra y sólo el silencio
me devuelve tu figura. Preguntó ¿dónde estás?
al militar, al policía que empuña el fusil y
frunce el ceño. ¿Dónde estás?
preguntó al sacerdote.⁶³
— Luz Marina Hache

Todos los viernes desde hace más de 24 años, sin importar si llueve, hace un sol infernal o hay un terremoto, y con la foto de sus hijos alrededor del cuello, en la iglesia de la Candelaria en Medellín, se reúnen de forma sagrada varias mujeres con el fin de pedir justicia por sus seres queridos que están desaparecidos. Ellas son conocidas como las Madres de la Candelaria, mujeres que se niegan a olvidar a quienes se fueron. Estas mujeres han reconocido que la desaparición forzada en el marco del conflicto armado colombiano es una realidad dolorosa y latente.

Por tal motivo, es importante resaltar que las desapariciones forzadas son una manifestación de la violencia exacerbada que impera en Colombia. En Jueces 4 y 5, el lector se encuentra de frente con esta realidad que aún en ese momento relata el pensamiento de quien se queda en eterna espera de los que se han ido. La madre de Sísara que es recordada desde la mirada de quien ha ganado la guerra, es un cuadro pintoresco que retrata de forma bastante real la violencia y el sentimiento de aquellos que han “perdido” a sus seres queridos. Por tal motivo, este capítulo intenta de alguna manera reconocer el

⁶³ Eduardo Loffsner Torres, “Compañero del alma”, *Desaparición forzada* (blog), 6 de septiembre de 2020, <https://desaparicionforzada.com/companero-del-alma/>.

complejo entramado que surge entre la memoria de las madres o mujeres que se resisten a olvidar a quienes han desaparecido, y el esfuerzo por reivindicar la historia para hacer justicia frente a quienes ya no están.

El desaparecimiento forzado en Colombia

La problemática en Colombia sobre el desaparecimiento forzado es cada vez mayor. En el país, solo hasta el año 2000 se reconoció la desaparición forzada como un delito, antes de este año, solo era considerado como un crimen no reconocido y los casos que llegaron a denunciarse se consideraban como secuestros u otros delitos.⁶⁴ El desaparecimiento forzado es una realidad que cada vez es más visible y dolorosa, y la cual es difícil de abordar, aun desde las víctimas, ya que, es complejo poder hacer un buen proceso de intervención psicosocial con ellas. La desaparición forzada es prohibida en el artículo 12 de la Constitución Política de Colombia.⁶⁵ En el país se puede decir que por lo menos 80.000 personas han sido víctimas de desaparición forzada. Esta forma de violencia es una de las más crueles, ya que es capaz de producir terror y sufrimiento prolongado, alterando de esta manera la vida de familias por generaciones.⁶⁶

⁶⁴ Comisión de la Verdad, “Desaparición forzada”, *Comisión de la Verdad* (blog), 13 de septiembre de 2023, <https://www.comisiondelaverdad.co/violaciones-de-derechos-humanos-infracciones-al-derecho-internacional-humanitario-y-desaparicion>.

⁶⁵ La desaparición forzada es un delito penal prohibido por la Ley 589 de 2000, recogido en el artículo 165 del Código Penal colombiano. Esta se define como la privación de la libertad de una o varias personas mediante cualquier forma (aprehensión, detención o secuestro), seguida de su ocultamiento, o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de dar cualquier información sobre la suerte o el paradero de esa persona, privando así de los recursos y las garantías legales. Cf. El texto de la STC 129/2022, de 19 de abril, se refiere, en sus Antecedentes “Derecho a la verdad, reparación y no ser sometido a tratos crueles, inhumanos o degradantes”.

⁶⁶ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Lo que sabemos de los desaparecidos en Colombia*, (Bogotá: CNMH, 2016), 20. <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/desaparicion.html>

Es interesante resaltar que, históricamente en Latinoamérica, la desaparición de personas fue la principal práctica empleada por el gobierno militar en la lucha contra aquellas personas que se oponen a las políticas injustas de los gobiernos de turno.⁶⁷ Los desaparecidos en Colombia son una realidad política y social, aunque este crimen no ha sido visible; el reconocimiento social, legal y político de la desaparición forzada se ha logrado gracias a grupos de familiares, organizaciones no gubernamentales y activistas de Derechos Humanos.

Es importante reconocer que en lo que compete al tema de la desaparición forzada en Colombia, se habla de víctimas directas (las personas desaparecidas) y víctimas indirectas (familiares de las personas desaparecidas). En ambos casos las consecuencias de este crimen son devastadoras y dejan multiplicidad de heridas y duelos sin procesar. Esta es una violencia que no es ejercida solamente hacia la víctima de la desaparición, sino que se extiende a la familia como tal. Adicionalmente, es importante resaltar el hecho que, en el país, este es un crimen de lesa humanidad que deja ver en su práctica el nivel de violación de derechos humanos que se dan en él.⁶⁸

Una pregunta importante que surge en el marco del conflicto armado con esta realidad, es ¿quiénes son los responsables? En recientes investigaciones y la entrega final del Informe de la Comisión de la Verdad en Colombia, se llegó a la conclusión de que los actores armados; ya sea, grupos paramilitares, guerrillas y fuerza pública han sido responsables de las desapariciones forzadas cometidas en Colombia.⁶⁹ Sin embargo, hay

⁶⁷ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Lo que sabemos*, 18.

⁶⁸ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Lo que sabemos*, 18.

⁶⁹ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Lo que sabemos*, 18.

algunas particularidades a tener en cuenta: En primer lugar, miembros de la fuerza pública y grupos paramilitares trabajaron juntos en la ejecución de cientos de desapariciones forzadas. Una de las modalidades de esta alianza funcionaba así: los primeros capturaban, interrogaban y torturaban a la víctima para luego entregársela a paramilitares para que la asesinaran y luego desaparecieran el cuerpo. En segundo lugar, los grupos guerrilleros que más víctimas de desaparición forzada causaron fueron las FARC y el ELN.⁷⁰

Entre la memoria y el olvido

La familia y los amigos de las personas desaparecidas sufren una angustia mental lenta, ignorando si la víctima vive aún y, de ser así, dónde se encuentra recluida, en qué condiciones y cuál es su estado de salud. Con la desaparición forzada la familia de la víctima directa, nunca termina el duelo. Esto es así, ya que la desaparición forzada marca un antes y un después en la vida de los familiares, quienes a pesar de haber pasado muchos años desde de evento continúan manifestando un sufrimiento igual o incluso peor que el inicial, debido a la pérdida de esperanzas, decepción ante los organismos del estado, la justicia, los problemas económicos que acarrearán una continua búsqueda e incluso la persecución que los convierte en exiliados en su propia tierra provocando una pérdida de la sensación de seguridad y tranquilidad y una crisis vital individual y familiar cuyas consecuencias en la salud mental son significativas.⁷¹

Con Jueces 5: 28-30, el lector se encuentra con una madre que espera a su hijo después de la guerra. Y aunque vale la pena hacer la salvedad que, la vivencia que se da en

⁷⁰ Centro Nacional de Memoria Histórica, *Lo que sabemos*, 18.

⁷¹ Luis Alexander Giraldo, Jesús David Gómez y Katherine Maestre, "Niveles de depresión y estrategias de afrontamiento en familiares de víctimas de desaparición forzada en la ciudad de Medellín", *International Journal of Psychological Research* 1, n.º 1 (2008): 28. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299023503005>

referencia a la madre de Sisara en el texto de Jueces, no es igual a la de las madres que están esperando y buscando a sus hijos e hijas desaparecidos en la actualidad; sí se puede decir, que, en cuanto al sentimiento relatado en el texto, hay equivalencia. Es importante poder resaltar el hecho de que en este fragmento de Jueces 5, también se pueden abordar experiencias de mujeres en la guerra como es el de las mujeres tomadas como botín de guerra (v.30). Esto es una realidad latente en la guerra colombiana, sin embargo, no es menester de este trabajo este tema, y con esto no queriendo decir que el tema no es importante.

La madre de Sisara miraba por la ventana lamentándose sobre la ausencia de su hijo, o más bien podría decirse, sobre la tardanza de este en volver a casa (v.28). Algo similar pasa con las madres, esposas e hijas que esperan que sus hijos vuelvan después de un día de trabajo, y que al ver que pasan las horas se lamentan por eso.

Los sentimientos y emociones que salen a flote desde la mirada de aquellas mujeres que pierden a sus seres queridos con el flagelo del desaparecimiento forzado, oscilan entre la incertidumbre y la esperanza. Incertidumbre y angustia por no saber dónde están y que ha pasado con ellos, y esperanza porque siempre está el anhelo latente de que regresen a casa. En medio de todo este escenario se hace imposible el poder olvidar, y hacer un duelo frente a la pérdida. Por tal motivo, es relevante preguntarse si realmente existe la elaboración del duelo frente a la desaparición forzada, y si este se da en los términos en que se realizan los duelos que no son por este tipo de violencia.⁷²

⁷² Giraldo, Gómez y Maestre, "Niveles de depresión", 33

Las madres que son víctimas de este tipo de violencia de forma “indirecta” son mujeres que, a lo largo del tiempo, siempre anhelan el regreso de quienes han desaparecido. Esto a su vez, tiene afectaciones en su salud mental y emocional, ya que muchas de ellas no cuentan con un acompañamiento en este proceso de pérdida y búsqueda de sus seres amados. Ellas son mujeres que viven, literalmente, entre la memoria de quienes aman, recordando sus vidas, y el olvido, por su desaparición. Esto es algo lamentable, porque genera preguntas éticas que como iglesia es necesario reflexionar.⁷³

Transitar la ausencia: madres que buscan a familiares desaparecidos en Colombia

Las madres buscadoras de la Candelaria en Medellín son mujeres que han perdido a sus hijos en el marco del conflicto armado colombiano. Estas mujeres como se ha indicado en la introducción de este capítulo han insistido por más de 24 años en pararse en la iglesia del mismo nombre para pedir justicia por sus hijos desaparecidos.⁷⁴ Estas mujeres son un ejemplo de tenacidad y perseverancia en medio de todas las vicisitudes de la vida, son mujeres que enseñan lo que es unirse entre ellas mismas para construir un país mejor. Ellas son todo un ejemplo de sororidad en medio del dolor y la violencia. Estas mujeres han tenido que transitar un camino difícil, ya que los diferentes actores armados y la misma comunidad las amenazaban o se burlaban de su llamado de justicia.

⁷³ Estas preguntas se abordarán de una manera más amplia en las conclusiones de todo el trabajo. En ese momento se pretende reconocer lo que se está haciendo como iglesia para trabajar e intentar comprender con verdadera empatía el dolor por el que están pasando estas mujeres.

⁷⁴ La Asociación Caminos de Esperanza – Madres de la Candelaria es una organización compuesta en su mayoría por mujeres que buscan a más de 2000 personas, que, entre familiares, amigos y amigas, registra la organización como dadas por desaparecidas en el marco del conflicto armado interno. Cf. Madres de la candelaria, *Asociación caminos de esperanza: madres de la Candelaria* (Blog), último acceso 13 de septiembre de 2023, <https://redesmadresdelacande.wixsite.com/madresdelacandelaria>.

El fragmento del poema que se encuentra retratado en Jueces 5: 28-30, permite reconocer a flor de piel los sentimientos y pensamientos que tienen las madres que esperan a sus hijos que se han ido, y no han vuelto a casa. El anhelo de volver a ver desde la ventana a esa hija o hijo que salió de casa diciendo que volvería, pero que nunca lo hizo. El poder aceptar qué pasó en el proceso de pérdida de los seres amados, permite que las víctimas de esta violencia puedan comenzar su proceso de duelo frente a la pérdida. Esto también permite el poder de alguna manera poder comenzar a reconstruir esa creencia en la justicia y en aquellos entes que son encargados de administrarla de forma adecuada.

Las personas que deciden buscar a quienes han desaparecido, y aun, aquellas que no deciden hacerlo, sufren día a día el dolor de recordar a sus seres queridos. Es difícil poder comprender desde nuestra perspectiva lo que puede sentir una madre cuando el dolor de la ausencia se mezcla con la incertidumbre de querer saber si sus hijas e hijos tienen frío, si habrá comido algo, ¿qué pudo haberle pasado? ¿estará bien? ¿regresará? Esto es algo que no permite que ellas puedan “simplemente” continuar con sus vidas. Es importante, poder reconocer que las mujeres que hacen parte de *La Asociación Caminos de Esperanza – Madres de la Candelaria*, indican que el proceso de poder transitar ese camino de sanación y poder hacer frente a este tipo de pérdida, el acompañamiento psicosocial y su fe en Dios han sido fundamentales.⁷⁵

En cuanto a Dios se podría preguntar será que, aparte de ser abandonadas por el Estado, por sus familias y por la sociedad ¿son abandonadas por Dios? será que a ese Dios

⁷⁵ El Espectador, “Madres de la Candelaria, 15 años esperando reparación y justicia”, *El Espectador*, 20 de marzo de 2014 <https://www.elspectador.com/actualidad/madres-de-la-candelaria-15-anos-esperando-reparacion-y-justicia-article-481978/>

misericordioso y amoroso le duele su dolor. En medio del poema que se retrata de la madre de Sísara se puede notar el tono burlesco con el que Débora y Barac se imaginan el dolor de esta madre, y aunque no es intención de este trabajo y su autora criticar las palabras que ellos usan, sí es menester poder resaltar que, a la hora de hacer una interpretación en el marco del conflicto colombiano, esta realidad es dolorosa. Por tal motivo, es importante reconocer que el papel de las víctimas de desaparición forzada en la construcción de paz es central. Por esta razón, poder entender las acciones llevadas a cabo por los movimientos sociales que aglutinan a las víctimas es algo necesario como iglesia y como sociedad.

Para concluir, es importante reconocer que como iglesia aún tenemos mucho por hacer y prepararnos para poder apoyar a estas mujeres que sufren la pérdida de sus seres queridos de esta manera. Los retos que se presentan son significativos y necesarios de una reflexión seria sobre ¿qué hacer con estas mujeres que sufren? ¿Cómo apoyar más allá de la oración? que es necesaria, pero que en muchos momentos no es suficiente para estas mujeres. El desaparecimiento forzado sigue siendo una realidad que viven cientos de personas todos los días en Colombia ¿qué debemos hacer con estas personas? Cómo nos estamos preparando para apoyarles y hacerles ver que Dios no se ha olvidado de ellas y de su dolor. Por tal motivo, el camino que como iglesia que está inmersa en esta sociedad y por ende en este conflicto, es largo.

Conclusiones

“En Ramá se oyen lamentos, llantos de amargura: es Raquel que llora a sus hijos; no quiere ser consolada, porque ya no existen” (Jer 31:15 LBLA).

La guerra en Colombia como se ha visto a lo largo de este trabajo ha dejado innumerables víctimas, aún aquellas que en medio de las concepciones que se tiene como sociedad, no lo son. Las mujeres a lo largo de la historia han tenido que vivir en medio de la censura hacia su propio cuerpo, hacia su propio ser y hacer. Sin embargo, Dios ha creado hombre y mujer a su imagen y semejanza, aún a aquellas mujeres que se salen de los estándares culturales que como sociedad e iglesia se han impuesto. Las mujeres excombatientes, líderes sociales y madres buscadoras son mujeres que con su fuerza y capacidad de salir adelante a pesar de la estigmatización han enseñado mucho a este país, y deja a la iglesia con un sinfín de preguntas.

Sin embargo, la pregunta que se ha planteado a lo largo de este trabajo es ¿qué hacer con estas mujeres? Si realmente como iglesia se considera que la invitación a la mesa de Cristo es para todas y todos, entonces, qué deberíamos estar haciendo para trabajar y caminar con estas mujeres que al igual que nosotros son amadas por Dios, y él vino a dar su vida por ellas. Estas mujeres traen a la memoria aquella mujer que se atrevió a interpelar al maestro y que, por su valentía, y como dice el texto por su palabra su hija fue sanada. Estas son mujeres que se atreven a salir de los espacios netamente destinados para ellas, y entran a la esfera del espacio público con el fin de pedir justicia, de ser insistentes y solicitar ayuda.

Las mujeres en la Biblia enseñan que en medio de su gran diversidad son mujeres que se abren paso a través de la tendencia cultural “masculina” de separar y aislar, de trazar límites exclusivos.⁷⁶ Esto se puede ver como se indicó anteriormente en la mujer sirofenicia, en la mujer encorvada, la samaritana, la viuda pobre, y en las mujeres de Jueces 4 y 5. Por tal motivo, uno de los desafíos que se presentan desde lo teológico es poder como mujeres que hacen parte de la academia poder seguir abriendo caminos desde el pensarse como el evangelio es propuesto también para aquellas mujeres que deciden no quedarse en silencio. Las mujeres que han experimentado la bondad y la misericordia del Dios de Jesús fueron las primeras en extender el movimiento de Jesús en Galilea y en desarrollar, a partir de las tradiciones mesiánicas un argumento teológico según el cual los paganos deberían tener acceso al poder del Dios de Jesús y pudieran compartir la superabundancia del banquete mesiánico.⁷⁷

No obstante, ¿qué tiene esto que ver con el trabajo desarrollado? la respuesta es demasiado. Esto es así, ya que, el poder reconocer que la Biblia que como iglesia se considera palabra de Dios, es la que trae a la memoria estas mujeres, y permite ver que aun en ellas reposa el Espíritu de Dios. Esto es ya una invitación al diálogo con estas mujeres y poder seguir extendiendo el evangelio. Las mujeres siguen estando dentro del corazón de Dios, y siguen siendo llamadas al arrepentimiento. Aun así, queda la pregunta, entonces ¿cómo prepararnos? la respuesta no es tan sencilla, sin embargo, se intentará proponer tres

⁷⁶ Cuando se hace referencia a la tendencia cultural “masculina” se está haciendo referencia a toda la estructura patriarcal que de alguna manera deslegitima y discrimina a la mujer.

⁷⁷ Elizabeth Schüssler Fiorenza, *Los caminos de la sabiduría: Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia* (Maliaño: Sal Terrae, 2004), 15.

formas en la que como iglesia se puede contribuir para que estas mujeres puedan tener cabida al reino de los cielos.

1. Capacitación con otras disciplinas sociales. Crear alianzas con otras entidades que estén trabajando con estas poblaciones, es importante para poder acompañar a las mujeres que viven las realidades del conflicto expuestas en este trabajo. Esto es así, ya que, es importante poder reconocer como iglesia que las relaciones entre iglesia y Estado están bastante rotas y son complejas. Esto de alguna manera entorpece mucho el trabajo integral que se podría pretender hacer con esta población. El daño es de lado y lado, tanto la iglesia como también los entes gubernamentales han quebrado el puente de dialogo y reconciliación. Sin embargo, poder dar un primer paso para la reconciliación con el fin de caminar con aquellos que sufren, es labor de la iglesia, aquí aplica el texto bíblico que dice que el ofendido busque a quien le ofendió con el fin de la reconciliación (Mateo 5:23-24). Es importante reconocer, que, en muchos momentos como iglesia, se está más preocupado por llegar a la eternidad, que por el aquí y ahora. No se está diciendo que el tema escatológico no es algo importante; sin embargo, es importante reconocer en medio de eso se olvida lo que Dios quiere hacer con las personas que hacen parte del entorno en el que se está como iglesia. En muchas ocasiones, no se cuenta con las herramientas adecuadas para acompañar a estas mujeres que han sufrido el flagelo del conflicto en carne propia, pero el tener alianzas permite que se pueda crear redes de apoyo a dónde se les puede remitir.
2. La teología pensada desde los espacios académicos con el fin de poder aportar al trabajo con las poblaciones que han sido víctimas de la violencia en Colombia. Uno

de los grandes desafíos con que la autora de este trabajo se encontró, es con la poca información a nivel académico que hay sobre lo que se puede hacer con estas poblaciones. Es más, fue mucho más complejo encontrar una pastoral con mujeres excombatientes, por lo menos en Colombia no hay iglesias o comunidades de fe trabajando con ellas. Sin embargo, hay que reconocer que la iglesia católica lleva la batuta en el trabajo con estas mujeres madres buscadoras y líderes sociales. Esto representa un desafío sin precedentes que permite reconocer que el camino es largo, y hay mucho por hacer. Esto debería desanimar a la iglesia sino más bien, incentivar a reconocer que la misión de Dios aún tiene mucha tierra esperando ser trabajada. Proyectos como los realizados con Fe y desplazamiento, siguen siendo necesarios para brindar herramientas a la iglesias y comunidades de fe que están trabajando insistentemente en los diversos territorios. Es importante, seguir haciendo trabajo académico desde los territorios del conflicto, pero también se necesitan teólogas y teólogos que decidan escribir sobre lo que está pasando en el país desde una perspectiva de fe y haciendo buena teología.

3. Acompañamiento psicosocial y pastoral a las víctimas de la guerra. Cuando se está en medio del fuego las decisiones que se toman son siempre de vida o muerte. El reconocer como iglesia después de haberse capacitado en entender la realidad y contexto de las mujeres excombatientes, líderes sociales y madres buscadoras, que es necesario acompañarlas en sus procesos de dolor es fundamental. Estas mujeres constantemente se sienten solas en sus búsquedas y anhelos de construcción de una nueva vida. La gran mayoría de ellas se enfrentan a las críticas y juicios de las personas que no comprenden sus dolores y heridas. Por tal motivo, se hace

necesario como una iglesia que está abierta a todas y todos que se pueda pensar como caminar con ellas y poder apoyarles en comprender que Dios no las ha dejado a la deriva.

Para finalizar, vale la pena decir que, aún hay un camino largo por recorrer desde la fe con la realidad que viven estas mujeres en la guerra colombiana. Aún, hay mucho por reflexionar desde la fe como esta violencia toca específicamente a las mujeres y como Dios tiene un mensaje para ellas. Sin embargo, para esto como iglesia aún tenemos que desprendernos de esos ropajes que quedan del sistema patriarcal y machista que cargamos. El camino es largo, sin embargo, tenemos esperanza en que el Dios que se hizo hombre por amor a los que estábamos perdidos siga guiándonos hacia la verdad que es él.

Bibliografía

- Abadie, Philippe. *El libro de Jueces*. Cuadernos bíblicos 125. Navarra: Verbo Divino, 2005.
- Ackerman, Susan. *Warrior, Dancer, Seductress, Queen: Women in Judges and Biblical Israel*. New York: Doubleday, 1998.
- Acosta, Milton. *Humor en el Antiguo Testamento*. Lima: Puma, 2009.
- _____. “Jueces”. En *Comentario Bíblico Contemporáneo: Estudio de toda la Biblia desde América Latina*, eds. Rene Padilla, Milton Acosta y Rosalee Velloso, 319-351. Buenos Aires: Certeza Unida, 2019.
- Aleksievich, Svetlana. “*La guerra no tiene rostro de mujer*”. Trad. de Ioulia Dobrovolskaia. Barcelona: Debate, 2015.
- Barros, María Adelaida y Natalia Rojas Mateus. “El rol de la mujer en el conflicto armado colombiano. Tesis maestría, Universidad Externado de Colombia, 2008.
- Basaglia Ongaro, Franca. *Mujer, locura y sociedad*. 2.^a ed. México: Extemporáneo, 1985.
- Blair Trujillo, Elsa. “Memoria y Narrativa. La puesta del dolor en la escena pública”. *Revista Estudios Políticos*, n.º 21 (2002) 9-28.
<https://doi.org/10.17533/udea.espo.1413>.
- Bruner, Jerome. *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. Trad. de Luciano Padilla, 2^a ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Cadavid, Laura Milena. “Elementos para comprender el desplazamiento forzado en Colombia: un recorrido por normas, conceptos y experiencias”. *Conversaciones teológicas del sur global americano: violencia, desplazamiento y fe*, eds. Milton Acosta y Oscar García-Johnson, 113-129. Eugene, OR: Wipf and Stock, 2016.

Centro Nacional de Memoria Histórica. *Caminos para la memoria: orientaciones para la participación de las víctimas en los procesos misionales del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH)*. Bogotá: CNMH, 2015.

_____ *Lo que sabemos de los desaparecidos en Colombia*. Bogotá: CNMH, 2016.

<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/balances-jep/desaparicion.html>.

Comisión de la Verdad. “Desaparición forzada”. *Comisión de la Verdad* (blog). 13 de septiembre de 2023. <https://www.comisiondelaverdad.co/violaciones-de-derechos-humanos-infracciones-al-derecho-internacional-humanitario-y/desaparicion>

_____ “La guerra nunca se ha ido del Bajo Cauca” *Comisión de la Verdad* (blog). 12 de junio de 2023. <https://web.comisiondelaverdad.co/especiales/bajo-cauca/actualidad-region.html>.

De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XX, 1987.

Durán, Iván Mauricio, Laura López Fonseca y Jorge A. Restrepo. “¿Cuáles son las ciudades más inseguras de Colombia? propuesta para la estimación de un índice de inseguridad humana”. En *Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones*. eds. Jorge A. Restrepo y David Aponte. 315-352. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009.

Echandía Castilla, Camilo y Alejandro Reyes. “El conflicto armado en Colombia: de las condiciones objetivas al accionar estratégico de los actores”. *OASIS* 99 (2000): 350-364.

Echavarría Álvarez, Josefina et al. *El tiempo se agota para la implementación del enfoque de género: avances, retos y oportunidades a seis años de la firma del Acuerdo*

Final. Bogotá: Matriz de Acuerdos de Paz, 2023.

<https://doi.org/10.7274/ff365428x38>.

El Espectador. “Devuélvanos a nuestros hijos: la historia de resistencia de las mujeres de Valle Encantado”. *El Espectador*. 3 de octubre de 2018.

<https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/>

_____ “Madres de la Candelaria, 15 años esperando reparación y justicia”. *El Espectador*. 20 de marzo de 2014.

<https://www.elespectador.com/actualidad/madres-de-la-candelaria-15-anos-esperando-reparacion-y-justicia-article-481978/>

El Tiempo. “Alias 'Don Berna': el ex paramilitar preso en EE.UU. se queda en Justicia y Paz”. *El Tiempo*. 29 de agosto 2022. <https://www.eltiempo.com/justicia/paz-y-derechos-humanos/alias-don-berna-exjefe-del-bloque-nutibara-se-queda-en-justicia-y-paz-698191>

García Bachmann, Mercedes L. “Mujeres en el libro de Jueces”, *RIBLA* 75, n.º 2 (2017): 105.

Giraldo, Luis Alexander, Jesús David Gómez y Katherine Maestre. “Niveles de depresión y estrategias de afrontamiento en familiares de víctimas de desaparición forzada en la ciudad de Medellín”. *International Journal of Psychological Research* 1, n.º 1 (2008): 27-33. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299023503005>

Ibáñez, Ana María. *El desplazamiento forzado en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá: Uniandes, 2008.

Lindsay, Charlotte. *Las mujeres ante la guerra: estudio del CICR sobre los efectos de los conflictos armados para las mujeres*. Trad. de Margarita Serrano García. CICR: Ginebra, 2002.

Loffsner Torres, Eduardo. “Compañero del alma”. *Desaparición forzada* (blog). 6 de septiembre de 2020. <https://desaparicionforzada.com/companero-del-alma/>.

Madres de la candelaria, *Asociación caminos de esperanza: madres de la Candelaria* (Blog). último acceso 13 de septiembre de 2023.

<https://redesmadresdelacande.wixsite.com/madresdelacandelaria>

Morla, Víctor. *la Biblia por fuera y por dentro: literatura y exégesis*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 2003.

Niditch, Susan. “Tales of Deborah and Jael: Warrior Women.” En *Judges: A Commentary*. 59-66. Louisville: Westminster John Knox Press, 2008.

Perrin, Guillermo. “El canto de Débora”. *RIBLA* 75, n.º 2 (2017): 50.

Polo Zabala, Ester Judith. *Mujeres que hacen historia: tierra, cuerpo y política en el caribe colombiano*. Bogotá: Ediciones Semana, 2011.

Red Nacional de Información. “Registro único de víctimas”, *Registro único de víctimas*. <http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>. Último acceso 30 de marzo 2023.

Schüssler Fiorenza, Elizabeth. *Los caminos de la sabiduría: Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. Maliaño: Sal Terrae, 2004.

_____. *Pero ella dijo: prácticas feministas de interpretación bíblica*. Trad. de Eva Juarros Daussá. Trotta: Madrid, 1996.

Sicre Díaz, José Luis. *Jueces*. Navarra: Verbo Divino, 2018.

Sisma Mujer. “Las Mujeres en los Acuerdos de Paz”. *Sisma mujer*.

<https://www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2021/08/Las-mujeres-en-los-acuerdos-de-paz.pdf> . 04 de septiembre de 2016.

Trible, Phyllis. *Text of Terror: Literary-Feminist Readings of Biblical Narratives*,
Overtures to Biblical Theology. Philadelphia, PA: Fortress Press, 1984.

Umaña Luna, Eduardo Fals Borda y Germán Guzmán Campos. *La violencia en Colombia*.
Bogotá: Taurus, 2016.